

Guía complementaria 3

GUÍA DEL CATEQUISTA



Jesús
es el **Señor**

**Delegación Episcopal de Catequesis
Diócesis de Jaén**

ÍNDICE GENERAL

Introducción	3
PLAN GENERAL	5
NÚCLEO VII. El Bautismo	7
28. Nacemos a la Vida nueva	
29. Crecemos en la vida de la fe	
30. Llamados a vivir como hijos de Dios	
31. Amamos a Dios sobre todas las cosas	
32. Aprendemos a amar en familia	
33. Amamos a los demás como hermanos	
34. Como hijos, oramos a Dios, nuestro Padre	
NÚCLEO VIII. La Reconciliación	21
35. A veces nos alejamos del amor de Dios	
36. Jesús nos trae el perdón de Dios Padre	
37. Celebramos la Reconciliación	
NÚCLEO IX. La Eucaristía	29
38. Celebramos la Eucaristía en el día del Señor	
39. Escuchamos la Palabra de Dios	
40. Damos gracias al Padre por la entrega de Jesús	
41. Comemos el Pan de la Vida eterna	
NÚCLEO X. Con Jesús, por siempre, en la Casa del Padre	41
42. Somos herederos de una gran promesa	
43. Dios nos invita a todos a su Casa	
44. Los Santos, amigos de Dios para siempre	
ORACIONES	49
• Explicación de los Diez Mandamientos	
• Explicación del Padrenuestro	

LAS CELEBRACIONES, CANTOS Y OTROS MATERIALES

Se pueden encontrar en la web de la Delegación Episcopal de Catequesis:

www.catequesisjaen.es

INTRODUCCIÓN

Jesús es el Señor es el Catecismo de la Conferencia Episcopal Española para la Iniciación cristiana de los niños de 6 a 10 años. Va dirigido a los niños que se preparan para participar por primera vez en el sacramento de la Eucaristía; a las familias, a los sacerdotes, a los catequistas y a los responsables de la pastoral educativa en su misión de transmitir la fe a los más pequeños. En la carta que los Obispos escriben a los niños presentan así este Catecismo:

«Va dirigido a los hijos más pequeños de la Iglesia. Es más que un libro, es un tesoro, pues contiene la Buena Noticia que la Iglesia nos enseña: Dios nos ha entregado su amor por medio de su Único Hijo, Jesús, nacido de la Virgen María. Los Obispos os entregamos este Catecismo. Guardad en vuestro corazón sus enseñanzas. Leedlo atentamente en familia y con vuestros catequistas».

Los autores del Catecismo no son cualquier equipo de catequetas o de pedagogos, sino los Obispos españoles: este Catecismo, pues, contiene, de forma íntegra y adaptada a sus destinatarios, la fe de la Iglesia. Este hecho convierte al Catecismo, no en un libro de catequesis más entre otros, sino en la orientación fundamental y en el instrumento privilegiado para la catequesis de infancia.

El 25 de junio de 2008, nuestro Obispo D. Ramón del Hoyo López hizo público un Decreto titulado «*Nuevo Catecismo Jesús es el Señor*» en el que hacía suyo este Catecismo al que considera «signo de comunión con las demás Iglesias de España» y decretaba:

«1º.- Que el Catecismo «JESÚS ES EL SEÑOR» sea texto obligatorio en el territorio diocesano de Jaén para la catequesis correspondiente a la iniciación sacramental de la Penitencia y Eucaristía, en el periodo de infancia.

2º.- Los materiales complementarios no podrán sustituir en ningún caso el uso directo del Catecismo expresado, por parte de nadie.»

El nuevo Catecismo hace una opción por una catequesis al servicio de la **Iniciación cristiana**, es decir, una catequesis concebida como parte de un proceso por el que se nace a la vida cristiana y que culmina cuando se han recibido los tres sacramentos de Iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Mediante este itinerario el niño conocerá la fe, adquirirá el lenguaje propio de la misma, se ejercitará en la oración, aprenderá a vivir según Cristo y será introducido paulatinamente en las responsabilidades propias de la vida cristiana. Esto es, la catequesis de Iniciación enseña y contempla las cuatro dimensiones de la vida cristiana: conocer, celebrar, orar y vivir la fe.

La Subcomisión Episcopal de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española está fomentando un nuevo tipo de «materiales catequéticos» que realmente acojan los criterios de una catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Para ello ofrece los siguientes criterios: que los materiales no sustituyan al Catecismo; que los materiales no sean el libro principal e imprescindible para el niño en la catequesis, haciendo del Catecismo un libro secundario o de consulta; que tengan una total correspondencia con el Catecismo tanto en sus contenidos como en sus criterios pedagógicos de fondo; que se esfuercen por asumir todas las tareas y dimensiones del acto catequético; que vayan en la línea de la desescolarización de la catequesis aportando una renovación de la sesión de catequesis; que insistan y faciliten la formación y capacitación del catequista para que la catequesis de iniciación se pueda llevar a cabo y sepan utilizar el Catecismo.

Desde la Delegación Diocesana de Catequesis venimos trabajando a lo largo de 2009

y 2010 en la línea indicada por el Sr. Obispo y por la Conferencia Episcopal Española. En el **Cuaderno complementario 2** ofrecemos los materiales complementarios que los niños utilizarán en el segundo de los tres años del Catecismo Jesús es el Señor (correspondiente actualmente a 3º de Primaria).

Junto al Cuaderno complementario 2 la Delegación Diocesana de Catequesis ha preparado para el catequista esta **Guía complementaria 2**, que desarrolla los contenidos del Catecismo y los criterios pedagógicos de la Guía Básica de la CEE y que facilita la formación y capacitación del catequista para que pueda utilizar adecuadamente el nuevo Catecismo.

La Delegación de Catequesis cuenta con la web www.catequesisjaen.es donde encontraréis diferentes sugerencias y recursos que os ayudarán: programaciones, biografías de Santos, oraciones, dibujos, materiales de apoyo para catequesis, etc.

Esperamos, con la gracia de Dios, ayudar a la iniciación cristiana de los más pequeños y a la capacitación de los catequistas y de las familias de nuestra Diócesis para esta tarea tan bella, apasionante y necesaria que es «hacer cristianos».

La Delegación Diocesana de Catequesis

CATECISMO «JESÚS ES EL SEÑOR»
INICIACIÓN CRISTIANA DE LOS NIÑOS
PLAN GENERAL

JESÚS ES EL SEÑOR I: 7 AÑOS (2º PRIMARIA): (12 TEMAS)

- Núcleo 1: La Iglesia y los cristianos (3 temas)
- Núcleo 2: Dios es nuestro Padre (4 temas)
- Núcleo 3: Jesús viene a salvarnos (5 temas)

Final de curso: *Celebración de la Renovación del Bautismo*

JESÚS ES EL SEÑOR II: 8 AÑOS (3º PRIMARIA): (15 TEMAS)

- Núcleo 4: **Jesús, el Hijo de Dios, vivió entre nosotros** (6 temas)
- Núcleo 5: **Jesús entrega su vida por nosotros** (5 temas).
- Núcleo 6: **El Espíritu Santo y la Iglesia** (4 temas)

Final de curso: *Sacramento de la Reconciliación (Primera Confesión)*

JESÚS ES EL SEÑOR III: 9 AÑOS (4º PRIMARIA): (17 TEMAS)

- Núcleo 7: **Por el bautismo nacemos a la vida nueva** (7 temas)
- Núcleo 8: **La Reconciliación.**
Recibimos el perdón que nos renueva (3 temas)
- Núcleo 9: **La Eucaristía. Nos alimentamos con el Cuerpo y la Sangre del Señor** (4 temas)
- Núcleo 10: **Con Jesús, por siempre, en la Casa del Padre** (3 temas)

Período de Pascua: *Celebración de la Eucaristía*

Estimado catequista: En la página 5 de esta Guía tienes el Plan General de la Catequesis de Iniciación Cristiana de los niños en nuestra Diócesis de Jaén. Este itinerario incluye, por una parte, el plan ordenado de los diez grandes núcleos temáticos del Credo, y también las celebraciones litúrgicas que se proponen a lo largo del catecumenado infantil.

Desde hace unos años viene operándose un cambio respecto a la práctica vigente en las últimas décadas: la catequesis de iniciación cristiana, inspirada en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) y en el Catecumenado de los primeros siglos, prevé una iniciación progresiva del niño a las verdades de fe, a la vida cristiana (mandamientos), a la liturgia (Misa del Domingo y sacramentos), a la oración y a la participación en la Iglesia.

A lo largo del curso catequético (correspondiente a 3º de Primaria) trataremos 17 temas del Catecismo Jesús es el Señor, agrupados en cuatro núcleos:

- **Núcleo 7: Por el bautismo nacemos a la vida nueva** (7 temas): Este núcleo trata el sacramento del Bautismo que inicia la vida cristiana y nos hace hijos de Dios. Apunta también algo acerca del sacramento de la confirmación y de la iniciación cristiana en general. A continuación se estudian los 10 mandamientos como la vida nueva que Dios nos indica y que Jesús llevó a plenitud con el mandamiento y la vivencia del amor. Termina este núcleo que un tema sobre la oración, pues al igual que los hijos hablan con su padre los cristianos hablamos con Dios.

- **Núcleo 8: La Reconciliación. Recibimos el perdón que nos renueva** (3 temas): A lo largo de estos temas aprenderemos la gravedad del pecado y la misericordia que Dios nos regala, presentando el sacramento del perdón que nos renueva con la gracia de Dios.

- **Núcleo 9: La Eucaristía. Nos alimentamos con el Cuerpo y la Sangre del Señor** (4 temas): Estos cuatro temas son esenciales en este año en que los niños reciben la Primera Comunión y deben ir participando en la Misa dominical con asiduidad. Cada uno de los temas desarrolla una parte de la Eucaristía, explicando cada rito y aprendiendo las respuestas y oraciones de los fieles .

- **Núcleo 10: Con Jesús, por siempre, en la Casa del Padre** (3 temas). El Catecismo Jesús es el Señor, al igual que el Credo, termina con la esperanza de la vida eterna y la confesión cristiana de la Resurrección, de Cristo y de los cristianos.

NÚCLEO 7: POR EL BAUTISMO NACEMOS A LA VIDA NUEVA

A) SABER (CONOCER EL NÚCLEO 7)

Desde el Bautismo, Dios habita en el alma e inspira y conduce la vida de todo cristiano. La catequesis está llamada a ser una catequesis que haga captar la belleza y el atractivo de la disposición para el bien. Una catequesis que forme una conciencia recta, para que el niño pueda crecer en libertad. Una catequesis que concrete el doble mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo.

1. Mensaje

Por los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía somos injertados en Cristo y recibimos la plenitud del Espíritu Santo para llevar a cabo la misión de anunciar al mundo entero el Evangelio. Ya desde el Bautismo nace en nosotros la Vida nueva de los hijos de Dios, que nos impulsa a vivir conforme al Decálogo, que se concreta en el doble Mandamiento del Amor y en una relación constante con Dios, nuestro Padre, por medio de la oración.

2. Objetivos

Conocer (Teología): Que los cristianos tenemos en nuestro interior, por el don del Bautismo, una Vida nueva que nos lleva a actuar y a vivir como hijos de Dios. Conocer los Mandamientos y su concreción en la vida cristiana.

Celebrar: Enumerar y describir los ritos más importantes de los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación.

Vivir: Descubrir la vida moral cristiana como un actuar inspirado en el Mandamiento del Amor y comprometerse a vivir según los Mandamientos.

Orar: Descubrir la oración como encuentro personal con el Señor y conocer y valorar las distintas formas de oración.

3. Dimensiones

La vida del niño: Hace referencia a valores, situaciones y experiencias importantes en la vida: el deseo de felicidad, de amar y ser amado, la vida como don recibido de los padres, la alegría de vivir en familia y aprender los unos de los otros, la libertad, la paz, la verdad y la entrega, el respeto a las cosas de los demás. Todos estos deseos y aspiraciones hallan su correspondencia en el camino de vida y felicidad que plantean los Mandamientos.

Bíblica: Jesús, el Maestro revela que sólo el amor da la vida. La dimensión bíblica es neotestamentaria y se desarrolla a través del doble Mandamiento del Amor y la parábola del buen samaritano. Otros textos bíblicos del Nuevo Testamento apoyan la exposición de cada uno de los Mandamientos. Del Antiguo Testamento se extrae el pasaje del libro del Éxodo en el que Dios entrega a Moisés las tablas de la Ley.

Litúrgica: Recorre la liturgia de los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación,

señalando las acciones y las palabras, los efectos y el ministro de los mismos. La referencia litúrgica está también presente en la explicación de los tres primeros Mandamientos con la llamada a celebrar la Eucaristía y a alabar a Dios.

Oracional: Presenta la oración como sustento y alimento de la vida en Cristo, así como sus diferentes formas, haciendo referencia a la Iglesia orante, a los santos como maestros de oración y a los monjes y monjas que dedican su vida a orar. Es constante la referencia a Dios Padre en la oración, quien nos da fuerza para cumplir los Mandamientos.

Eclesial: Principalmente manifiesta la misión de la Iglesia de predicar y enseñar el Evangelio para que todos los hombres, por la fe, el Bautismo y el cumplimiento de los Mandamientos, alcancen la salvación.

Educación moral: Es presentada desde la perspectiva de una vida plena que se realiza en la relación filial, libre y amorosa con Dios, que nos amó primero. Y en un obrar inspirado en el Mandamiento del Amor, con un compromiso de vivir según los Mandamientos de Dios.

B) SER (LLEVAR A LA VIDA EL MENSAJE)

4. Espiritualidad del catequista

- El Bautismo es ese tesoro escondido cuya riqueza hemos de descubrir y vivir continuamente. Ante todo, hemos sido injertados en Cristo y como hijos de Dios y podemos decir: «No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20). El catequista se sabe llamado a la santidad y a la misión por el sacramento del Bautismo y de la Confirmación.
- El don de la Vida nueva recibida en el Bautismo ha de florecer y dar frutos de amor a Dios y al prójimo, pues «la fe sin obras está muerta» (St 2, 20). El catequista enseña con su vida que cumplir los Mandamientos es consecuencia de la amistad con Jesús. Al enseñarlos, con la palabra y con la vida, está educando el corazón de los niños en el camino de la felicidad y construyendo una cultura de la vida, de la familia y del amor.
- El catequista, gracias a la vida de oración, tiene experiencia de primera mano de cómo «sabe» Dios. Por ello, es maestro de oración, porque es testigo humilde de Dios. Contagia con sencillez su experiencia a los niños que aprenden a hablar con Dios Padre y a saberse amados por Él.

5. Formación del catequista

Llamados a la Vida nueva de los hijos de Dios, profundizaremos en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación.

El Bautismo

-El Bautismo es la puerta de la vida cristiana. El Bautismo es un renacer. Se muere a la vida de pecado para resucitar con Cristo. Por eso se pone un nombre nuevo. (Del Compendio, leer los números 252 a 255, 263 y 264)

-La liturgia del Bautismo se compone de varios ritos. Para recibirlo, hay que aceptar la fe de la Iglesia. A los niños pequeños se les bautiza con el consentimiento de sus padres y con su compromiso de educarlos en la fe. (Del Compendio, leer los números 256 a 259)

-Se explica quién puede bautizar, ordinariamente y en caso de necesidad. (Del

Compendio, leer el número 260)

-El Señor dijo que los que se bauticen entrarán en el Reino de los Cielos. La Iglesia enseña que, para los que han recibido el anuncio del Evangelio, el Bautismo es necesario para la salvación. Además existen otras «formas de bautismo» para aquellos a los que no ha llegado la Buena Noticia. «Bautismo de sangre» y «bautismo de deseo». (Del Compendio, leer los números 261 y 262)

El sacramento de la Confirmación

Este sacramento fortalece en la fe y en la vida cristiana al que ha sido bautizado. Es la unción con el Espíritu Santo. El cristiano forma parte de un pueblo ungido por el Espíritu Santo, una nación santa y sacerdotal, llamada a ser testigo de Dios entre los pueblos y naciones de la tierra. (Del Compendio, leer el número 265)

El rito esencial es la unción con el aceite consagrado y la imposición de la mano. Este aceite se llama Santo Crisma. (Del Compendio, leer los números 266 y 267)

El sacramento de la Confirmación da a los cristianos la fuerza del Espíritu Santo para permanecer fieles y dar testimonio ante los demás. Con la ayuda de Dios, el cristiano puede vencer los obstáculos en su día a día. (Del Compendio, leer el número 268)

Se explican las condiciones para confirmarse y el ministro del sacramento. A través del obispo que confirma, se expresa la unión con la misión apostólica de la Iglesia y con los Apóstoles. (Del Compendio, leer los números 269 y 270)

C) HACER (LAS SESIONES DE CATEQUESIS)

Catequesis con los elementos de la portadilla:

- **OBRA DE ARTE:** La escena evangélica de la obra de arte habla de un agua que quita la sed para siempre, un agua que Jesús ofrece, un agua que limpia el pecado y que hacer vivir una Vida nueva. Esta Vida nueva es la que Jesús le da a la samaritana. El encuentro de Jesús con la mujer samaritana refleja el profundo contenido de este núcleo del catecismo: también a nosotros se nos ha dado un agua que nos ha dado una Vida nueva, la vida en Cristo, que nos ha lavado del pecado y que nos ha abierto las puertas de una vida para siempre. Por eso decimos que Por el Bautismo nacemos a la Vida nueva.

- **DIBUJO:** Esta Vida nueva se realiza en la escucha atenta de Dios, que en Jesús también hoy nos dice: «¡Dame de beber!» ¿Cómo un niño puede quitarle la sed a Jesús? Orando y amando. Esto es lo que representan los sencillos y simpáticos dibujos con los que iniciamos el núcleo. Orando como un hijo que escucha a su padre, contemplando a Jesús en la Cruz y dejando que su ejemplo de amor nos modele el corazón; amando a Dios sobre todas las cosas y a los demás como hermanos, compartiendo con ellos lo que somos y tenemos. ¡Qué hermoso aprender a vivir esto en familia! Comencemos el camino.

Propuestas de vida:

En grupo: realizar alguna actividad de caridad y servicio.

En familia: la familia es el mejor lugar de «entrenamiento» en la Vida nueva de los hijos de Dios que se nos dio en el Bautismo. En la familia se potencia la justicia y el amor entre los hermanos, la entrega amorosa a los más pequeños, a los ancianos, a los que están necesitados o enfermos... En familia se aprende y se vive la humildad en el ejercicio de

la autoridad por parte de los padres y en la obediencia por parte de los hijos, se aprende y se ejercita también la ayuda mutua en las necesidades, la disponibilidad para acoger y perdonar al otro... La familia es escuela de vida en el amor y en el servicio al estilo de Jesús.

Con los santos: conocer la vida de san Francisco Javier por su incesante actividad misionera bautizando y enseñando a cumplir los Mandamientos (pág. 9 del Cuaderno del niño).

Aspectos prácticos:

ORACIONES: “Oración para dar gracias” (Tema 28), “Oración al Espíritu Santo” (Tema 29), Diez Mandamientos (Tema 30), “Oración de Alabanza” (Tema 31), “Bendición de la Mesa” (Tema 32)...

FÓRMULAS DE FE: De la 71 a la 78 (Catecismo, pág. 148-149)

COMPROMISOS: Orar por las noches (Tema 28), Vivir los frutos del Espíritu Santo (Tema 29), Practicar los 10 Mandamientos (Tema 30), Precepto Dominical (Tema 31), Amor a los padres (Tema 32), Fraternidad (Tema 33)...

CANCIONES DEL NÚCLEO VII:

Canto 1. “Os Doy un mandato nuevo” (pág. 70)

Canto 2. “Manos abiertas” (pág. 70)

TEMA 28. NACEMOS A LA VIDA NUEVA

El Bautismo es el inicio de nuestra vida cristiana, nos limpia del pecado original, nos hace hijos de Dios, miembros de Cristo, y nos incorpora a la Iglesia. El significado y la gracia del sacramento del Bautismo se reflejan en los ritos de su celebración litúrgica. Bautismo, Confirmación y Eucaristía son los tres sacramentos de la iniciación cristiana.

Testimoniar la fe:

- * Leemos el tema 28 (pág. 88 y 89) del Catecismo.
- * Dialogamos sobre el día de nuestro Bautismo: ¿en qué Iglesia nos bautizaron? ¿quiénes fueron nuestros padrinos? ¿tenemos fotos o vídeo de ese día?
- * Buscamos la página 13 del Catecismo y comentamos el dibujo, repasando todo lo que sabemos acerca del Bautismo.
- * Explicar según se indica en el tema:
 - Los ritos principales del Bautismo: acogida, profesión de fe, bautismo y entrega del cirio encendido.
 - Los efectos que produce el Bautismo y la diferencia entre el Bautismo de Jesús y nuestro Bautismo. Él, entrando en el agua la santificó, y a partir de ese momento el agua que el sacerdote derrama tiene poder para curarnos del pecado.
- * Aprendemos la síntesis del tema: "Bautismo, Confirmación y Eucaristía son los Sacramentos que nos inician en la vida cristiana". Es necesario recibir los tres sacramentos, por eso es importante continuar la Catequesis de Confirmación.
- * Que los niños colorean las palabras del Sacramento del Bautismo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Relacionar con la Santísima Trinidad, con la Señal de la Cruz, con el Gloria al Padre...
- *Que copien el dibujo de la página 89 del Catecismo.

Iniciar en la celebración:

Nos desplazamos al templo y nos colocamos alrededor de la pila bautismal. Pedimos al sacerdote que nos muestre y explique todos los signos y elementos del Bautismo: el Cirio Pascual, la velita del bautismo, la concha, los santos óleos (especialmente el santo crisma), el traje, el ritual del Bautismo... Nos hacemos la señal de la Cruz con agua bendita, y después rezamos el Gloria al Padre...

Alentar la vida cristiana:

Como buenos hijos de Dios, retomamos el compromiso de rezar el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria al Padre... todos los días antes de dormir, y de hacer la Señal de la Cruz al levantarnos. Lo revisaremos en la próxima catequesis.

Enseñar a orar:

- * Repasamos la Oración para dar gracias: "Te damos gracias, Señor..." (pág. 157). ¿Se la saben ya o la han olvidado?
- * Damos gracias a Dios por ser sus hijos y leemos juntos la oración final del tema.

En familia y comunidad:

En casa les pedimos que comenten a sus papás las dos últimas líneas de la página 88 del Catecismo: "Los nuevos bautizados necesitarán la ayuda de sus padres y de toda la comunidad para crecer en la fe". Que les pidan que le ayuden a cumplir el compromiso de rezar todos los días, como buen hijo de Dios, y a estudiarse la fórmula de fe 55: ¿Qué hace en nosotros el Sacramento del Bautismo? (pág. 145).

TEMA 29. CRECEMOS EN LA VIDA DE LA FE

Un nuevo Pentecostés acontece por el sacramento de la Confirmación, el Espíritu Santo desciende sobre el confirmando para unirlo mucho más a Jesús y a la Iglesia y le da fuerza para ser testigo del Evangelio en el mundo. En el rito de este sacramento se resalta especialmente el signo de la unción y el sello espiritual que imprime, es decir, una marca imborrable.

Testimoniar la fe:

* Antes de leer el tema 29 repasamos el tema 22: "Jesús resucitado nos envía al Espíritu Santo".

* Después de leer ambos temas, los niños colorean el dibujo de la pág. 91: el Obispo está haciendo una cruz con el Santo Crisma en la frente de un joven, mientras le dice: "Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo".

* Recordamos la síntesis del tema anterior: "Bautismo, Confirmación y Eucaristía son los Sacramentos que nos inician en la vida cristiana". Es necesario recibir los tres sacramentos que nos unen a Cristo y nos hacen como Cristo, haciéndonos nacer, crecer y alimentarnos en la vida cristiana. Por eso es importante, después de la Primera Comunión, continuar la Catequesis de Confirmación.

Iniciar en la celebración:

* En todas las Iglesias se encuentran las crismeras donde se conservan tres aceites benditos: el Santo Crisma, el óleo del Bautismo y el óleo de la Unción de enfermos. Le pedimos al sacerdote que nos las enseñe y nos deje oler el Santo Crisma.

* El Santo Crisma, un aceite perfumado y bendecido por el Obispo y todos los sacerdotes (el Jueves Santo en la Catedral), representa al Espíritu Santo y se recibe en tres sacramentos: el Bautismo (en la cabeza), en la Confirmación (en la frente) y en el Orden sacerdotal (en las manos). Se dice que estos sacramentos imprimen "carácter", porque dejan una huella que nunca se borra.

* El ministro de este sacramento es el Obispo, sucesor de los Apóstoles, para significar que este sacramento nos une más estrechamente a la Iglesia.

Alentar la vida cristiana:

* Leemos la cita bíblica del tema (Gal 5,22-23) que describe los frutos del Espíritu Santo: "Amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad". Que los niños copien esos ocho frutos en su cuaderno.

* Revisamos el compromiso de la semana anterior (rezar el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria al Padre... todos los días antes de dormir, y de hacer la Señal de la Cruz al levantarnos). Después que elijan uno de los frutos del Espíritu para comprometerme a vivirlo toda la semana próxima.

Enseñar a orar:

* Repasamos la oración al Espíritu: "Ven, Espíritu Santo..." (pág. 157).

* Oramos juntos con la oración final del tema.

En familia y comunidad:

En casa piden a sus papas que les ayuden a cumplir el compromiso de vivir el fruto del Espíritu Santo. Con su ayuda se estudian la fórmula de fe 56: ¿Qué hace en nosotros el Sacramento de la Confirmación? (pág. 146).

30. LLAMADOS A VIVIR COMO HIJOS DE DIOS

La llamada a vivir como hijos de Dios se nos da en el Bautismo y se hace efectiva a través del cumplimiento de los Diez Mandamientos, resumidos por Jesús en el doble Mandamiento del Amor. El Espíritu Santo nos impulsa a amar según el Decálogo, con generosidad y alegría, a imagen de Jesús.

Testimoniar la fe

* Leer y explicar el tema resaltando que:

-En el Bautismo Dios nos da una Vida nueva. Esa Vida nos lleva a vivir según los Diez Mandamientos, que se resumen en el Mandamiento del Amor.

-Los Mandamientos son como caminos para ser felices y hacer felices a los demás (síntesis final). **VER PÁGINA 49 y 50 DE ESTA GUÍA.**

-Se conoce que somos cristianos porque cumplimos los Mandamientos.

* Aprender o recordar los Diez Mandamientos (pág. 155) y el Mandamiento nuevo (pág. 154).

* A partir del dibujo de la página 92, generar el diálogo y explicar: Por qué hay dos tablas: una recoge el amar a Dios sobre todas las cosas y la otra el amar al prójimo como a uno mismo. Los Diez Mandamientos son una forma de concretar el Mandamiento del Amor. Que los niños copien los 10 Mandamientos (pág. 155 del Catecismo).

Iniciar en la celebración

* Desde el lugar de la Palabra, proclamar el pasaje de la entrega del Decálogo (Ex 20, 1-18). Después coloreamos el dibujo de Moisés recibiendo las Tablas de la Ley.

* Aprendemos un canto relacionado con el Mandamiento del Amor: «Os doy un mandato nuevo» (pág. 70).

EL DECÁLOGO (Ex 20, 1-18)

1 El Señor pronunció estas palabras:

2 «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

3 No tendrás otros dioses frente a mí.

4 No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra.

5 No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo el pecado de los padres en los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian. 6 Pero tengo misericordia por mil generaciones de los que me aman y guardan mis preceptos.

7 No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

8 Recuerda el día del sábado para santificarlo. 9 Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, 10 pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades. “ Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar.

13 No matarás.

14 No cometerás adulterio.

15 No robarás.

16 No darás falso testimonio contra tu prójimo.

17 No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo”.

18 Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y la montaña humeante. El pueblo estaba aterrorizado y se mantenía a distancia.

Alentar la vida cristiana

* El dibujo de la página 93 nos muestra que, cuando una persona ama, Jesús está presente. Lo comentamos en grupo.

* Revisamos el compromiso de la semana anterior (vivir uno de los frutos del Espíritu Santo toda la semana) y nos comprometemos a vivir esta semana uno de los 10 Mandamientos. Cada uno de los niños/as del grupo escribe el mandamiento que va a practicar especialmente esta semana. Lo revisaremos la próxima semana en catequesis.

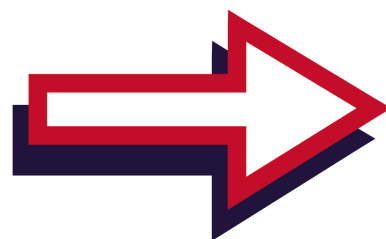
Enseñar a orar

* Pedir al Señor con fe y fuerza que nos ayude a cumplir los Mandamientos.

* Orar con la oración final, dando gracias a Dios por sus mandamientos

En familia y comunidad:

* Que pidan a los papás que les ayuden a aprender los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, y que comenten en cuál de ellos deben mejorar. Con su ayuda se aprenden las fórmulas de fe 75 y 76, especialmente la 75: ¿Qué nos enseñan los Diez Mandamientos?



Además del Domingo, hay 7 fiestas de precepto, en las que también vamos a Misa:

- 1 de enero. Santa María, Madre de Dios;
- 6 de enero. Epifanía del Señor (Reyes);
- 19 de marzo. San José;
- 25 de julio. Santiago Apóstol;
- 1 de noviembre. Todos los Santos;
- 8 de diciembre. Inmaculada Concepción;
- 25 de diciembre. Navidad

TEMA 31. AMAMOS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

Los tres primeros Mandamientos son una expresión concreta del amor a Dios sobre todas las cosas. El cristiano reconoce que el nombre de Dios es santo, por eso no lo toma en vano, y da gracias a Dios siempre y especialmente los domingos y días de fiesta, santificándolos con la celebración de la Eucaristía.

Testimoniar la fe

* En el tema anterior hemos visto que había dos tablas. En la primera se encuentran los tres mandamientos que nos enseñan a amar a Dios, a respetar su nombre y a celebrar sus fiestas.

* Primer mandamiento: Jesús nos enseña a amar a Dios sobre todas las cosas, porque Él nos ha creado y nos cuida con amor. Todo lo que somos y tenemos procede de Dios. Por eso, hemos de amarlo, darle gracias y alabarlo. A través del dibujo ver cómo Jesús resucitado, con las llagas en las manos, invita a todos los cristianos a amar al Señor con todo el corazón, el alma y las fuerzas.

Amando a Dios nos llenamos de amor y por eso podemos amar cada vez más a los demás

* Segundo mandamiento: Por la misma razón, no podemos hablar mal de Dios, ni decir palabrotas o blasfemias. Los hijos de Dios usamos siempre el nombre de Dios con respeto y cariño. Tampoco hablamos mal de Jesús, de su Madre la Virgen María, de los Santos...

*Tercer mandamiento: El Domingo y los días de fiesta los cristianos damos gracias a Dios por todas las cosas buenas que ha hecho en nosotros, en nuestras familias y en la humanidad, en general.

Iniciar en la celebración

* El domingo es el Día del Señor, porque Jesús resucitó. Nosotros santificamos las fiestas de varias maneras:

- Celebramos la Eucaristía del Domingo con los demás cristianos.
- Descansamos de nuestras tareas y trabajos.
- Dedicamos tiempo a la familia y a los amigos.
- Visitamos a los enfermos o ancianos.

Alentar la vida cristiana

Revisamos el compromiso de la semana anterior (vivir uno de los 10 Mandamientos) y nos comprometemos a seguir cumpliendo el precepto dominical de ir a Misa el Domingo.

Enseñar a orar

* Orar con la oración final explicando que es una oración de alabanza a Dios: no le pedimos nada, lo alabamos por lo que Él es. Amamos a Dios y por eso lo alabamos.

* Después cada uno de los niños decimos una alabanza a Dios Padre.

En familia y comunidad:

El domingo es el día de la Iglesia. Por eso los cristianos santificamos las fiestas mediante la celebración de la Eucaristía, la oración, el descanso y cultivando la vida familiar. Que propongan a sus papás una actividad para santificar el domingo: Ir a Misa en familia y después salir a pasear todos juntos.

TEMA 32. APRENDEMOS A AMAR EN FAMILIA

El respeto y el amor a la vida, a nuestros padres y a nuestro cuerpo, nace del reconocimiento de que todo esto es un regalo que Dios nos hace.

Testimoniar la fe

* Leemos tema y repasamos el cuarto, quinto, sexto y noveno mandamiento.

* Aprendemos la síntesis del tema: "En la familia se manifiesta, vive y crece el amor de Dios". Por eso es muy importante cuidar nuestra familia.

* Miramos el dibujo de la página 97 del Catecismo y dialogamos sobre la familia: ¿qué hace cada miembro de la familia? ¿qué dice cada uno?

* La familia nace del amor de los papás, por eso Dios nos pide: "Honrarás a tu padre y a tu madre".

* Los cristianos respetamos siempre la vida, porque es el regalo más grande que Dios nos ha hecho. Él no enseña: "No matarás". Hay muchas formas de matar: el aborto, la guerra, el terrorismo...

* El sexto y el noveno mandamiento nos enseñan a respetar nuestro cuerpo, como don de Dios, que nos ha creado hombres y mujeres, iguales en dignidad pero diferentes y complementarios.

Iniciar en la celebración

En Navidad, celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. La familia de Nazaret es el modelo de todas las familias cristianas, tal y como vimos en el tema 11 (pág. 38-39). Si hay tiempo se puede releer este tema.

Alentar la vida cristiana

* Jesús cumplía los mandamientos de Dios desde pequeño: aprendía, obedecía, respetaba a sus padres...

* Revisamos el compromiso de la semana anterior (cumplir el precepto dominical de ir a Misa el Domingo) y nos comprometemos a vivir el cuarto mandamiento a imagen de Jesús: ¿qué tengo que hacer para que mi familia sea más feliz?, ¿en qué cosas tengo que ayudar más?, ¿cómo trato a los mayores de la familia?

Enseñar a orar

* Es muy importante que oremos por nuestra familia. Por eso, cada niño va a escribir en su cuaderno una oración por su familia.

* Terminamos rezando con la oración final del tema. Hoy podemos invitar a rezar a nuestros papás, cuando vengan a recogerlos: Rezamos juntos la oración del Tema 32. Podemos elegir la oración más bonita escrita por nuestro grupo y la leemos en comunidad.

En familia y comunidad:

* Es muy importante que recemos juntos en familia en distintos momentos: por la noche, al comienzo del día, o en la bendición de la mesa... Recordamos la bendición de la mesa (pág. 157): ¡Esta Domingo bendeciremos la mesa en familia!

TEMA 33. AMAMOS A LOS DEMÁS COMO HERMANOS

Del amor a Dios nace el amor al prójimo, del que debemos respetar tanto su persona como todo lo que le pertenece. El amor a Dios nos lleva también a amar la verdad y a ser libres de corazón.

Testimoniar la fe

* El amor de Dios nos empuja a amar a los demás, respetando sus cosas (No robarás), nos lleva también a amar la verdad (No mentirás) y nos hace libres de corazón (No codiciarás las cosas de los demás).

* Leemos el tema 33 (pág. 98 y 99) que nos enseña a vivir como hermanos.

* Aprendemos la síntesis del tema: "Quien no ama a su hermano... no puede amar a Dios..." Para amar a Dios hemos de amar nuestra familia y a las demás personas. Estos mandamientos nos muestran tres cosas que destruyen el amor: robar las cosas de los demás, decir mentiras sobre los otros y codiciar sus cosas.

* Que colorean y aprendan el mandamiento nuevo de Jesús... y después que escriba los tres mandamientos (7º, 8º y 10º)

Iniciar en la celebración

Desde el lugar de la Palabra se proclama el Evangelio donde Jesús nos invita a ser generosos y a no andar preocupados por las cosas materiales (Mt 6, 25-34).

RIQUEZAS Y PREOCUPACIONES (Mt 6, 25-34)

25 Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? 26 Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? 27 ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? 28 ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. 29 Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. 30 Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? 31 No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. 32 Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. 33 Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. 34 Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia

Alentar la vida cristiana

* Miramos los dibujos del tema 33 y dialogamos sobre la fraternidad.

-¿Trato a los demás como si fueran mis hermanos?,

-¿Qué cosas suelo acaparar?,

-¿Qué cosas me gusta compartir?

* Dios ha puesto todos los bienes de la tierra al servicio de los hombres. Sin embargo, no todas las personas pueden disfrutar de los bienes de la tierra. El motivo es que algunos roban y acaparan todas las cosas para ellos. Los cristianos hemos de aprender a compartir y respetar los bienes de los demás.

* Revisamos el compromiso de la semana anterior (vivir el cuarto mandamiento a imagen de Jesús) y nos comprometemos a preguntar a nuestros papás qué podríamos hacer para ayudar a los pobres y necesitados.

Enseñar a orar

Rezamos juntos la Oración por los pobres que hay a la izquierda del Cuaderno, pidiendo al Señor que nos haga generosos y sensibles con los demás. Después concluimos con la oración final del tema.

En familia y comunidad:

Que comenten con sus papás el compromiso de esta semana: ¿Qué podríamos hacer como familia para ayudar a los pobres y necesitados?

TEMA 34. COMO HIJOS, ORAMOS A DIOS, NUESTRO PADRE

El Espíritu Santo que habita en nuestro corazón nos hace clamar Abba, Padre, y a Él dirigir nuestra oración. Dios escucha nuestra oración expresada en palabras de súplica o adoración, a solas o en comunidad, también en el silencio.

Testimoniar la fe

* Leemos el tema 34 (pág. 100 y 101) y dialogamos sobre la oración:

* Al igual que los hijos hablan con sus padres, los hijos de Dios oramos y hablamos con nuestro Padre Dios. Sin la oración no podemos vivir. Es como respirar.

* Orar es hablar con Dios como hablamos con un amigo. Jesús nos enseña a orar con confianza, llamando a Dios Padre. La Virgen y los Santos son nuestros maestros de oración.

* Se puede orar en todos los sitios: en nuestra habitación, en el campo, en el cole, en la familia, pero sobre todo oramos en la Iglesia, la casa de Dios.

* Como actividad se puede hacer un mural que responda, con dibujos o frases, a las siguientes preguntas, todas ellas contestadas en el tema, bien en el texto, bien a través de los dibujos:

¿Qué es orar? Es tratar de amistad con quien sabemos que nos ama.

¿Quién nos enseña a orar? Los maestros de oración son Jesús, María y los santos.

Recordar el tema: Jesús ora y cumple la voluntad de su Padre.

¿Dónde podemos orar? Los lugares de oración.

¿Cómo orar? Las formas de oración, el lenguaje y la posición del cuerpo.

¿Cuándo orar? Los momentos de oración.

¿Por qué oramos? Porque deseamos hablar con Dios y escucharlo, y porque a través de la oración Dios nos da la luz y la fuerza para vivir como cristianos.

VER LA EXPLICACIÓN DEL PADRENUESTRO EN LA PÁG. 51 DE ESTA GUÍA

Iniciar en la celebración

La Eucaristía es la oración más importante de la Iglesia. En ella están contenidas todas las formas de oración (alabanza, perdón, petición por las necesidades de la Iglesia, del mundo, de la comunidad parroquial, ofrecimiento, intercesión por los difuntos, acción de gracias, Padrenuestro...).

Alentar la vida cristiana

* Revisamos el compromiso de la semana anterior (qué hemos hecho para ayudar a los pobres y necesitados) y volvemos a hacer el compromiso de rezar un Padrenuestro y tres Avemarías antes de dormir. Si es posible, mejor en familia.

* El catequista puede dar testimonio de su vida de oración.

Enseñar a orar

Se propone una actividad para que el niño practique las distintas formas de oración. Después nos dirigimos a la Iglesia y ante el Sagrario leemos por orden nuestras acciones de gracias, peticiones, etc.

En familia y comunidad:

La Eucaristía es la oración más importante de la Iglesia. Por eso esta semana, no podemos faltar a celebrar el Domingo la Misa con toda la comunidad. Estaremos muy atentos a todos los tipos de oración que hay en la Misa.

FINAL DEL NÚCLEO

Catequesis con los elementos del cierre Conocemos y vivimos la fe:

La vida del cristiano es un caminar con Jesús por la senda que nos conduce hacia la felicidad plena. En este camino los Mandamientos son como las señales de Dios. Por eso, de las tablas en las que están escritos, brota una luz que ilumina. Esa luz es la misma que encontraremos al llegar a la meta, es la luz del amor de Dios, el mismo amor que está en el corazón de Jesús.

Vivir los Mandamientos es acercarse al corazón de este Amigo, a sus mismos deseos y actitudes, es tenerlo como compañero de camino muy cercano que comparte nuestros gozos y nuestras dificultades.

ACTIVIDAD: Colorear el dibujo.

Las palabras de la fe:

Repasamos las fórmulas de fe más importantes sobre los mandamientos y el mandamiento nuevo.

NÚCLEO 8: LA RECONCILIACIÓN. RECIBIMOS EL PERDÓN QUE NOS RENUEVA

A) SABER (CONOCER EL NÚCLEO 8)

Es el momento para una catequesis que muestre la gracia y el amor de Dios celebrado en los sacramentos, para una catequesis del pecado y del perdón, del amor y de la misericordia.

1. Mensaje

El Evangelio nos muestra continuamente que Dios está siempre dispuesto a perdonarnos, pues es misericordioso y conoce nuestro corazón. Por ello, los cristianos nunca nos desanimamos ante el pecado. Jesucristo, que perdonó a tantas personas durante su vida, quiso que la Iglesia continuase su obra de Salvación mediante el sacramento del Perdón en el que, por medio del sacerdote, es Dios mismo el que nos perdona y reconcilia.

2. Objetivos

Conocer: Qué es pecar y las consecuencias del pecado. Reconocer la presencia del amor misericordioso de Dios en el sacramento del Perdón. Conocer los efectos de este sacramento.

Celebrar: El sacramento de la Reconciliación y reconocer la necesidad del perdón antes de recibir la Eucaristía. Conocer y valorar los actos del penitente como preparación al sacramento.

Vivir: Descubrir que amando como Jesús nos ama se puede vencer el pecado. Identificar el perdón como una muestra concreta del amor al prójimo y reconocer el sacramento de la Reconciliación y su práctica frecuente como imprescindible para la vida cristiana.

Orar: Dirigirse a Dios con alegría y agradecimiento ante el perdón y el amor que continuamente nos ofrece. Ejercitarse en el examen de conciencia, como una forma de relación con Dios en la que Él ilumina nuestra vida.

3. Dimensiones

La vida del niño: Hace referencia a actitudes y comportamientos del niño que ejemplifican el mal uso de la libertad: el egoísmo, la pereza, la desobediencia... El hombre está hecho para amar y todo lo que no le ayuda a crecer en el amor le hace convertirse en esclavo.

Bíblica: Presenta las parábolas del hijo pródigo (padre misericordioso) y del buen pastor, así como el episodio evangélico de Zaqueo.

Litúrgica: Describe la celebración del sacramento del Perdón, da a conocer sus efectos y enumera y explica los actos del penitente. Presenta al sacerdote como aquel que actúa en persona de Cristo para conceder el perdón de Dios.

Oracional: Propicia la alabanza, la confianza y el agradecimiento a Dios Padre que nos ama, nos busca y nos perdona. Asimismo, invita a pedir la ayuda de Dios para no caer en la tentación.

Eclesial: Vincula claramente el perdón de los pecados al sacramento de la Penitencia que se recibe por medio de la Iglesia. La reconciliación con Dios es inseparable de la reconciliación con la Iglesia.

Educación moral: Presenta los actos del penitente como ayuda para formar la conciencia, para luchar contra las malas inclinaciones pidiendo la ayuda de Dios y para dejarse curar por Cristo, volver a su amistad y continuar el camino de la vida cristiana.

B) SER (LLEVAR A LA VIDA EL MENSAJE)

4. Espiritualidad del catequista

- La experiencia personal del catequista es la de un pecador perdonado que pregona la misericordia de Dios, como el apóstol san Pablo: «Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. Y si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en Él para obtener Vida eterna» (1 Tim 1, 15-16).
- La vida cristiana del catequista se sustenta en el encuentro con la misericordia de Dios a través del sacramento del Perdón. Esta vivencia fundamenta en él los sentimientos del buen pastor o del padre misericordioso hacia los niños que inicia a la vida cristiana.
- Fomentar una cultura del perdón y de la misericordia en las relaciones humanas desde la infancia es una aportación básica de la catequesis para edificar el Reino de Dios en este mundo.

5. Formación del catequista

Descubriremos de manos del Compendio la riqueza que en la vida cristiana tiene el sacramento de la Penitencia, por el que recibimos el perdón de los pecados.

El sacramento de la Penitencia

Los distintos nombres que recibe el sacramento de la Penitencia expresan lo que es. El Señor dio a la Iglesia el poder de perdonar los pecados. Del Compendio, leer los números 296, 297 y 298

El cristianismo es una vida nueva. Vivir como hijos de Dios conlleva rechazar el pecado y, cuando se peca, pedir perdón al Padre. El Señor ilumina nuestra conciencia, reconocemos nuestros pecados y con dolor los rechazamos. A esto se le llama penitencia o arrepentimiento. Del Compendio, leer los números 299 a 301

El Compendio resume bellamente los efectos del sacramento. Del Compendio, leer

el número 310

La confesión de los pecados. Para que se realice el sacramento hacen falta dos elementos esenciales. Además, el Compendio destaca los cinco actos del penitente que son necesarios para confesarse bien. Del Compendio, leer los números 302 y 303.

Hay que confesar los pecados graves que hemos cometido. Se recomienda también la confesión de los pecados veniales. Del Compendio, leer los números 304 a 306

Cada uno debe confesarse personalmente y recibir la absolución. Sólo en casos de urgencia está permitida la absolución colectiva aunque no haya habido confesión personal. Del Compendio, leer el número 311

El ministro de la confesión. El ministro del sacramento de la Penitencia es el obispo o el sacerdote. El sacerdote tiene la obligación de guardar el secreto de la confesión. Tendría que dar la vida por ello si fuera el caso. Del Compendio, leer los números 307 a 309

El pecado. Gracias a la luz que Dios nos da, podemos conocer mejor nuestros pecados: aquellas cosas que van contra lo que Dios quiere, que nos hacen daño y que nos separan de Él. Dios ofrece siempre su perdón y su misericordia. Del Compendio, leer los números 391 a 393

El Compendio recoge la doctrina de la Iglesia sobre los tipos de pecado y explica las condiciones del pecado mortal. Del Compendio, leer los números 394 a 398

El pecado personal afecta a la Iglesia, como Cuerpo de Cristo, y a la sociedad. Del Compendio, leer los números 399 a 400

C) HACER (LAS SESIONES DE CATEQUESIS)

COMIENZO DEL NÚCLEO

Catequesis con los elementos de la portadilla

- El signo de la Cruz está en el centro de esta página. Recordamos lo que se nos ha explicado desde el comienzo de la catequesis: «¿Por qué la Cruz es la señal de los cristianos? Porque en ella murió Jesús, por amor a los hombres, para salvarlos». En la Cruz, Jesús perdonó nuestros pecados, nos dio la Vida nueva, nos mostró el rostro misericordioso del Padre que siempre nos perdona, nos espera y nos acoge. Podemos asomarnos a la ventana de este cuadro de Murillo para, desde la primera fila, observar la escena principal de la parábola del padre misericordioso, que acoge a su hijo, que estando perdido vuelve a casa y le pide perdón. Fundiéndose en un abrazo con él, le organiza una fiesta para manifestarle su amor.

- Así son también hoy celebrados el amor, la misericordia y el perdón de Dios en el sacramento de la Reconciliación. En la intimidad de la confesión,

Dios nos da el abrazo de su misericordia, que nos reconcilia con Él, con los hombres y con la Iglesia. La Iglesia, como nos muestra el dibujo, nos bendice en muchas ocasiones, al comienzo y al final de la Eucaristía y tras la celebración de otros sacramentos. Así lo vive el niño del dibujo que, en primera fila, abre los ojos y refleja externamente lo que profetizaba Ezequiel: «Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo» (Ez

36, 26).

Propuestas de vida

En familia: la familia es escuela de reconciliación y de perdón. Cuando en la convivencia diaria surgen disputas y desavenencias, se siente la necesidad de reconciliación. Cuando se ha pedido y se ha concedido el perdón, se experimenta la alegría desbordante del amor por volver a estar unidos y por haber vencido la tentación de no querer perdonar o pedir perdón.

Con los santos: conocer la vida del santo Cura de Ars, que mostraba el amor de Dios continuamente pues se pasaba largas horas en el confesionario confesando a cientos de personas (pág. 17 del Cuaderno del niño).

Aspectos prácticos:

-**ORACIONES:** “Yo confieso” (Tema 35), “Padrenuestro” (Tema 36), y “Mandamientos de la Santa Madre Iglesia” (Tema 37).

-**FÓRMULAS DE FE:** De la 57 a 60 y de la 71 a la 73 (Catecismo, pág. 146-148)

-**COMPROMISOS:** Hacer el bien y confesarse (Tema 35), Perdonar y ser misericordioso (Tema 36), Esforzarse por no pecar (Tema 37)...

-**CANTOS:** Canto 3: “Señor, ten piedad” (pág. 70)

TEMA 35. A VECES NOS ALEJAMOS DEL AMOR DE DIOS

El pecado es decir no a Dios. Pecar es una posibilidad real en nuestra vida cuando no cumplimos los Mandamientos. Pero el Evangelio, Jesús mismo, nos muestra la misericordia de Dios con los pecadores. El amor de Jesús y a Jesús, y la fuerza que nos da el Espíritu Santo para hacer el bien, nos aseguran la victoria sobre el pecado.

Testimoniar la fe

* Antes de leer el tema 35, conviene que recordemos lo que aprendimos en el tema 5 (pág. 22 y 23) sobre el pecado original y la herida que ha causado en nosotros.

* Hoy vamos a tratar sobre nuestros pecados y sobre el perdón de Dios. Leemos el tema 35 (pág. 106 y 107) del Catecismo.

* En el primer párrafo hay un listado de algunos pecados muy frecuentes. ¿Cuáles son los más frecuentes que hacen los niños? Escriben tres.

* El segundo párrafo explica la diferencia entre pecado mortal y pecado venial:

-Pecado mortal: Destruye nuestra amistad con Dios y con los hermanos

-Pecado venial: Debilita nuestra amistad con Dios y con los hermanos.

* Estudiamos la fórmula de fe 58 y la síntesis del tema, que nos muestran las tres consecuencias del pecado:

1. DIOS: El pecado rompe o debilita nuestra relación con Dios.

2. HERMANOS: Hace daño a los hermanos

3. CORAZÓN: Entristece nuestro corazón

* Aprendemos de memoria estas dos fórmulas de fe: nº 57 ¿Qué es pecar? y nº 58 ¿Qué consecuencias tiene el pecado? (pág. 146)

Iniciar en la celebración

* Cada domingo en la Misa comenzamos con el acto penitencial. Rezamos el “Yo confieso” y nos reconocemos pecadores.

* En los tiempos de Adviento y de Cuaresma la comunidad parroquial suele reunirse para celebrar un acto penitencial. Pedimos perdón a Dios y nos preparamos para celebrar las fiestas cristianas más importantes: Navidad y Pascua.

* En el tiempo de Adviento y de Cuaresma las vestiduras litúrgicas del sacerdote son de color morado, que es el color de la penitencia.

Alentar la vida cristiana

Revisamos el compromiso de la semana anterior y nos comprometemos a hacer siempre el bien y a confesarnos en los próximos días.

Enseñar a orar

* Nos aprendemos el Yo confieso (pág. 157 del Catecismo).

* Leemos y comentamos la Parábola de la oveja perdida. Después rezamos con la oración final del tema.

En familia y comunidad

Que repasen en casa con sus papás los diez mandamientos y vean con ellos en cuál deben mejorar. Que les pidan ayuda para repasar las fórmulas de fe nº 57 y 58 y a cumplir el compromiso de hacer el bien y de confesarse en los próximos días.

TEMA 36. JESÚS NOS TRAE EL PERDÓN DE DIOS PADRE

Jesús muestra con sus palabras y con sus acciones la misericordia sin límites del Padre hacia los pecadores y su inmensa alegría por la conversión del pecador.

Testimoniar la fe

* Leemos la Parábola del hijo pródigo que está en el Cuaderno y la comentamos. Después leemos el tema 36 (pág. 108 y 109) del Catecismo.

* Respondemos a estas preguntas:

1. ¿Por qué regresó el hijo menor a su casa? Porque tenía hambre o porque se arrepintió de lo que había hecho con su padre...
2. ¿Qué hizo el padre cuando vio a su hijo? “Se conmovió y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo”.
3. ¿Por qué razón crees que el hijo mayor no quería entrar a la fiesta? Porque tenía envidia de su hermano, que se había portado mal y su padre lo había perdonado.

Iniciar en la celebración

* Jesús nos dejó un Sacramento para que celebráramos la fiesta del perdón: es el sacramento de la Reconciliación o Penitencia.

* También en cada Eucaristía Jesús, por su sacrificio, perdona nuestros pecados y los del mundo entero. Es un buen momento para comenzar a aprender la canción 3 Señor, ten piedad (pág.70).

Alentar la vida cristiana

* Vamos a dialogar sobre el perdón: Seguramente hay situaciones en las que el niño/a ha perdonado o en las que han sido perdonados. Las comentamos y dialogamos sobre ellas. En la vida cristiana no puede faltar el perdón.

* Revisamos el compromiso de la semana anterior (hacer siempre el bien y a confesarnos en los próximos días) y nos comprometemos a perdonar y a ser misericordiosos con los demás, tal y como lo es Dios con nosotros.

Enseñar a orar

Comentamos la petición del Padrenuestro: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Después rezamos juntos el Padrenuestro, cogidos de la mano, poniendo todo el corazón en esa petición.

En familia y comunidad

Que hablen con los papás sobre lo importancia del perdón en la familia. Que se estudien la fórmula de fe 59: ¿Por qué los cristianos no nos desanimamos a pesar de haber pecado? (pág. 146).

TEMA 37. CELEBRAMOS LA RECONCILIACIÓN

Jesús llamó a la conversión e instituyó el sacramento de la Confesión para continuar ofreciéndonos el perdón. Este sacramento es celebrado en la Iglesia y, por medio de los sacerdotes que actúan en persona de Cristo, se realiza el encuentro entre Dios que quiere perdonarnos y nosotros que volvemos a Él.

Testimoniar la fe

* Leemos el tema 37 (pág. 110 y 111) del Catecismo.

* Dialogamos sobre el Sacramento del Perdón: Jesús resucitado dio a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados. Hoy, los sucesores de los Apóstoles, los Obispos y los sacerdotes (sus colaboradores) siguen ofreciéndonos el perdón de Dios en el Sacramento de la Reconciliación o Penitencia. Los sacerdotes nos perdonan en nombre de Jesús y de la Iglesia.

* Este Sacramento tiene 4 nombres. Completan las palabras: 1. Penitencia, 2. Confesión, 3. Reconciliación, y 4. Perdón

Iniciar en la celebración

* El confesionario es el lugar o sede del sacramento del Perdón.

* Recordamos las cinco cosas necesarias para confesarse, también llamadas «actos del penitente» (pág.113). Colorean y aprenden esas cinco frases.

Alentar la vida cristiana

* Los dos sacramentos que tiene que cuidar el cristiano, recibéndolos habitualmente, son la Eucaristía y la Reconciliación. Recordamos los mandamientos de la Santa Madre Iglesia (pág. 155 del Catecismo). Los cristianos tenemos obligación de “Oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar” y de “Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar”.

* Los cristianos nos confesamos habitualmente para recibir el perdón y la gracia de Dios.

* Cuando se comete un pecado grave se ha de acudir inmediatamente al sacramento de la Penitencia. Si hemos cometido un pecado mortal, no se puede recibir la comunión, sin antes confesar.

* Revisamos el compromiso de la semana anterior (perdonar y a ser misericordiosos con los demás) y nos comprometemos a hacer un esfuerzo para no pecar en los próximos días.

Enseñar a orar

* Comentamos la oración que dice el sacerdote cuando nos absuelve los pecados (pág. 111 del Catecismo).

* Rezamos juntos la oración final del tema.

En familia y comunidad

En casa proponen a sus papás que confiesen con él o ella, antes de su Primera Comunión para poder acompañarle ese día a recibir a Jesús en la Eucaristía. Seguro que en los próximos días el sacerdote nos propone a todos celebrar la Fiesta del perdón o Sacramento de la Reconciliación.

FINAL DEL NÚCLEO

Catequesis con los elementos del cierre: Conocemos y vivimos la fe

- El dibujo recoge dos escenas de perdón: Estos dibujos recogen dos escenas de perdón:
 - la de dos personas que hacen las paces y
 - el regreso del hijo pródigo.El rostro de las personas refleja alegría y paz. Un mismo color tienen sus manos y sus labios, porque el pedir perdón debe ir acompañado de gestos concretos y no sólo de palabras.

No olvidemos lo que nos dice Jesús en Lc 15, 7: «Habrà más alegría en el Cielo por un solo pecador que se convierta...». Esto debe ser motivo de gozo desbordante en nosotros y aliento para no desanimarnos cuando pecamos.
- Repasamos las fórmulas de fe más importantes sobre el pecado y el sacramento de la Penitencia (pág. 112).
- Después estudiamos y comentamos los actos del penitente con los que celebramos la misericordia de Dios en el Sacramento de la Penitencia.

NÚCLEO 9: LA EUCARISTÍA. NOS ALIMENTAMOS CON EL CUERPO Y LA SANGRE DEL SEÑOR

A) SABER (CONOCER EL NÚCLEO 9)

Siendo la finalidad de la catequesis el encuentro con Cristo, ¿cómo no hacer partícipe al niño del mejor de los encuentros? Hay que hacerle descubrir, sentir y valorar que Jesús está presente en la Eucaristía. Amamos la Eucaristía porque amamos a Jesús y amamos a Jesús en la Eucaristía. Desde este amor, todo lo relacionado con Jesús Eucaristía cobrará una especial relevancia: la Misa, la oración ante el sagrario y el amor al prójimo, en especial a los más pobres.

1. Mensaje

La Eucaristía culmina la iniciación cristiana como fuente y cima de la vida cristiana. Todos los domingos, los cristianos somos convocados para alabar y dar gracias a Dios celebrando la Eucaristía. En ella se actualiza el Misterio pascual de Cristo y somos alimentados con el Pan de la Palabra y con el Pan de la Eucaristía. Por la conversión del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, Él se hace presente. Por ello, los cristianos amamos intensamente la Eucaristía, que nos une a Cristo y entre nosotros.

2. Objetivos

Conocer: Que la participación en la Eucaristía es, para todo bautizado, el centro del domingo y el centro de la vida de la Iglesia. Conocer cuáles son los efectos del sacramento.

Celebrar: La Eucaristía cada domingo, colaborando en su preparación. Participar de forma activa en la Santa Misa, tanto interior como exteriormente, conociendo las partes de la misma y las respuestas y oraciones de la asamblea.

Vivir: El domingo como cristianos, es decir, como un día dedicado al Señor, a la Iglesia y al prójimo. Reconocer la unidad y la caridad como frutos de vida eucarística.

Orar: Conocer la Misa como la forma de oración litúrgica más importante mediante la que nos dirigimos a Dios para alabarlo y darle gracias.

3. Dimensiones

La vida del niño: Se presenta el domingo como un día de familia, en el que los hijos de Dios se reúnen para celebrar la Eucaristía. Igualmente se presenta la Palabra de Dios como la más importante de las palabras que el niño pueda escuchar y seguir.

Bíblica: Es evocada dentro del desarrollo litúrgico de la Misa, mediante los textos bíblicos de la Última Cena, Jesús como Cordero de Dios y las palabras de Jesús: «El que come mi carne y bebe mi Sangre, habita en mí y yo en él». Asimismo, el tema dedicado a la Liturgia de la Palabra remite a la escucha atenta y a la acogida y vivencia de la Palabra de Dios.

Litúrgica: Esta dimensión es abordada haciendo una inmersión en todas las partes de la Misa para descubrir su significado: la comunidad convocada por el Señor, la escucha atenta de la Palabra, la acción de gracias, el memorial del Sacrificio que renueva la Pascua del Señor, la comunión con el Cuerpo de Cristo y con los hermanos, y el envío al mundo.

Oracional: Esta dimensión destaca el carácter orante de la Plegaria eucarística: la alabanza a la Trinidad, la oración por la Iglesia, el Papa y todo el Pueblo de Dios; la oración por los que han muerto. Destaca también el rezo del Padrenuestro en la preparación a la comunión y la oración de acción de gracias después de comulgar. Asimismo, la oración ante el sagrario.

Eclesial: Manifiesta cómo la Iglesia, en todas las partes del mundo, es reunida y convocada el domingo para celebrar la misma Eucaristía. Una clara expresión de que la Eucaristía es culmen de la vida de la Iglesia es la que nos lleva a decir: «No podemos vivir sin el domingo». La Eucaristía hace la Iglesia.

Educación moral: Destaca la unidad entre la Eucaristía y la vida cristiana. La vida cristiana necesita ser alimentada por la Eucaristía, que nos separa del pecado, nos fortalece en la caridad y nos compromete en favor de los pobres.

B) SER (LLEVAR A LA VIDA EL MENSAJE)

4. Espiritualidad del catequista

- El catequista necesita vivir toda la riqueza de dimensiones del domingo para hacer valorar a los niños la importancia del día del Señor: es el día de la Creación, el día de Cristo Luz, el día de la Iglesia, de la Eucaristía y del hombre. Es el Día de los días. «Sin el Domingo, no podríamos vivir», decían los primeros cristianos.

- La fe de la Iglesia se expresa en las tres dimensiones de la Eucaristía: presencia, sacrificio y comunión. Cada una de ellas es una invitación a que como catequistas hagamos de la Eucaristía el centro de nuestra vida: en Ella encontramos a Cristo en persona, que renueva su entrega en el Misterio pascual y nos une íntimamente a sí mismo para hacer de nosotros su Cuerpo que es la Iglesia. Nuestra misión de catequistas nace de la Eucaristía para conducir a los niños a la cumbre de la Eucaristía.

5. Formación del catequista

La centralidad de la Eucaristía en la vida cristiana es un tema de vital importancia para el catequista. Vamos a profundizar en ello.

El tercer mandamiento: santificarás las fiestas: Desde los tiempos del Antiguo Testamento, el Pueblo de Israel daba gracias por los dones recibidos. Celebraba una fiesta semanal, el sábado. El Compendio explica por qué ahora el Pueblo de Dios celebra el domingo, que significa «día del Señor». Del Compendio, leer los números 450 a 452

Aunque se pierda el sentido del domingo en la sociedad, los cristianos deben destacarlo en su vida. El domingo es un día de culto y de fiesta. Hay que procurar que haya más tiempo para tratar con Dios; y también para atender a los demás y cultivar los bienes del espíritu (familia, amistad, estudio, contemplación, arte). El fin de las fiestas

no es evadirse, sino descansar y poder dedicarse con más tranquilidad a lo que es más importante. Del Compendio, leer los números 453 y 454

La celebración de la Eucaristía: El Compendio repasa lo esencial de la celebración de la Eucaristía. Conviene recordar que la Misa tiene dos partes, quién es el ministro del sacramento y los elementos esenciales. Del Compendio, leer los números 277 a 279.

El sacrificio de la Cruz y el sacrificio de la Eucaristía son un único sacrificio al que la Iglesia se une como Cuerpo de Cristo. Del Compendio, leer los números 280 y 281

La presencia de Cristo en la Eucaristía y la Comunión: En la Eucaristía el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y el vino en su Sangre. Esta conversión se llama transubstanciación. Lo que vemos ya no es pan y vino, aunque tengan ese aspecto. Cristo está realmente presente en el pan y en el vino consagrado. Cristo, presente en la Eucaristía, es adorado en ella por la Iglesia. Del Compendio, leer los números 282 a 286

La Eucaristía como alimento y prenda de Salvación: La Eucaristía es sacrificio y alimento. El mismo Cristo que se ofrece en sacrificio se nos da como alimento para que recibamos la vida del Resucitado. Se recomienda que participemos en la Eucaristía y comulguemos, en buena disposición, para recibir a Cristo y su gracia. Del Compendio, leer los números 287 a 291.

La Eucaristía nos da la vida de Cristo resucitado, que será plena en el Cielo. Por eso, se dice que es como una garantía o prenda de la Vida eterna. Del Compendio, leer los números 292 y 294

C) HACER (LAS SESIONES DE CATEQUESIS)

COMIENZO DEL NÚCLEO

Catequesis con los elementos de la portadilla

- Nos encontramos con la Última Cena, tantas veces representada en el arte, Inspiración para artistas de todos los tiempos y que protagoniza en el catecismo el comienzo del núcleo dedicado a la Eucaristía. Siempre con Jesús en medio, rodeado de los Apóstoles, a los que acaba de lavar los pies como signo de amor y de servicio, y pronunciando las palabras de su entrega definitiva: «Tomad, comed, esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros. Tomad, bebed, esta es mi Sangre derramada por vosotros. Haced esto en conmemoración mía».

- Todas las páginas del catecismo Jesús es el Señor han puesto de relieve la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia y de los cristianos. La Eucaristía como Misterio que se ha de celebrar, que se ha de creer, que se ha de vivir. La Eucaristía como centro de la vida de la Iglesia, centro del domingo, día del Señor resucitado. En la celebración litúrgica de la Eucaristía, que el dibujo presenta en el momento en el que el sacerdote muestra la Sangre de Cristo, nos reunimos convocados por el Padre, escuchamos su Palabra y actualizamos, llenos de alegría, lo que Jesús hizo para salvarnos. Por eso le alabamos, le damos gracias por su entrega y le recibimos en el Pan de Vida eterna.

Propuestas de vida

En familia: la familia hace cada domingo una fiesta para el descanso, la convivencia, la visita a algún familiar enfermo o impedido y, sobre todo, para la participación en la Eucaristía, corazón de todo el domingo. De esta forma, los padres enseñan lo especial del domingo, que es un día para Dios en el que los cristianos nos reunimos para celebrar la Resurrección del Señor. Invitamos a la familia a participar en la Misa del Domingo y repasar con sus hijos las respuestas de la Misa que tienen en el Cuaderno en las páginas 39 a 45.

Con los santos: muchos santos han tenido una vivencia profunda de la Eucaristía, entre otros san Tarsicio, mártir de la Eucaristía. En la página 37 del Cuaderno tenemos su biografía.

Aspectos prácticos

- Fórmulas de fe 61 a 67.
- Leer y comprender el apartado de la celebración de la Eucaristía dominical (pág. 163).
- Recordar el camino interior de la celebración de la Eucaristía (pág. 125 del Catecismo).

Se recomienda que estos temas sean tratados en catequesis dominicales, preferentemente antes de la Misa, de manera que todo lo que se haya explicado se reconozca, se viva y se experimente durante la celebración de la Eucaristía. Las catequesis de los días entre semana puede ser sustituidas, o no, por estas catequesis dominicales.

Dada la importancia de la Eucaristía, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, las propuestas para transmitir la fe contenida en estos temas se plantean desde la experiencia propia de la celebración litúrgica.

Canciones del Núcleo IX

- Canto 4. "La Misa es una fiesta" (pág. 70)
- Canto 5. "Gloria" (pág. 71)
- Canto 6. "Un niño se te acercó" (pág. 71)
- Canto 7. "Tú nos invitas, Jesús" (pág. 71)
- Canto 8. "Tomado de la mano" (pág. 71)

Oraciones de la Misa que hay que aprender o repasar en las próximas semanas

TEMA	PARTE	ORACIONES
Tema 38	Ritos iniciales	Yo confieso
		Gloria
Tema 39	Liturgia de la Palabra	Credo de Nicea-Constantinopla
Tema 40	Liturgia Eucarística	"El Señor reciba de tus manos..."
		Santo
Tema 41	Comunión y despedida	Cordero de Dios
		"Señor, no soy digno..."

TEMA 38. CELEBRAMOS LA EUCARISTÍA EN EL DÍA DEL SEÑOR

Conocer el domingo como día del Señor

Hallamos en este tema un filón para la catequesis sobre el domingo:

- Es el día en el que celebramos la Resurrección de Jesús.
- Es un día de fiesta. Las campanas convocan a Misa y nos inundan con su alegría.
- Los cristianos nos reunimos para celebrar la Eucaristía todos los domingos. Por eso se nos reconoce. No podemos vivir sin el domingo y sin la Eucaristía.
- Es día de familia, de descanso y de caridad.
- Es el día en el que damos gracias a Dios de forma especial porque lo ha creado todo y nos ha dado la vida.

El Rito de entrada

Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír la Palabra de Dios y celebrar dignamente la Eucaristía. Para profundizar en su significado, se puede proponer que, cada domingo, un grupo de catequesis haga la procesión de entrada.

Desarrollo

- El sacerdote entra en la Iglesia, hace la genuflexión al sagrario, la reverencia al altar y lo besa porque el altar representa a Cristo.
- Hacemos la Señal de la Cruz, que nos recuerda que estamos convocados por la Trinidad y que vamos a celebrar el Sacrificio de Cristo en la Cruz. Después, el sacerdote saluda a la comunidad.
- En el Acto penitencial se pide el perdón de los pecados para celebrar dignamente la Eucaristía.
- Se reza el Gloria todos los domingos, menos los de Cuaresma, y también algunos días de fiesta. Es un himno de alabanza a la Trinidad.
- Termina con la oración colecta, que recoge los motivos de oración de la Misa.

Actitudes interiores

- Agradecimiento a Dios que nos convoca en su casa para celebrar esta fiesta.
- Deseo de escuchar a Jesús, de recibirlo y de ofrecernos con Él para la salvación del mundo.

Actitudes exteriores y posturas

- Llegar con tiempo para disponernos interiormente: orando, ensayando cantos o preparando alguna cosa necesaria para la Misa.
- Nos ponemos de pie para recibir al sacerdote. El canto de entrada nos dispone a estar unidos.

Elementos

- Las flores y el mantel sobre el altar indican el carácter festivo de la Misa. Los cirios

simbolizan a Cristo luz.

- La Sede es el lugar del sacerdote.
- El color de la casulla nos indica el tiempo litúrgico o la fiesta que se celebra.

Los dibujos

Al contemplar el dibujo de la pág. 117, podemos decir:

- Ya está la familia de los hijos de Dios reunida en torno al altar, el sacerdote nos preside y la Mesa de la Palabra y la de la Eucaristía están preparadas.
- Dios Padre nos ha reunido, porque nos ama y Jesús está en medio de nosotros. El cirio pascual encendido representa a Jesús resucitado.

TEMA 39. ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

La Liturgia de la Palabra

Desarrollo

- Comienza tras la oración colecta. El lector se acerca al ambón para proclamar la primera lectura, que suele ser del Antiguo Testamento.
- Luego se reza el Salmo, que nos ayuda a meditar e interiorizar la Palabra.
- Los domingos se proclama una segunda lectura, siempre del Nuevo Testamento.
- Luego, el sacerdote primero pide a Dios que le ayude a anunciar dignamente el Evangelio y desde el ambón lo proclama.
- En la homilía el sacerdote explica la Palabra de Dios y anima a cumplirla.
- Se proclama el Credo (Apostólico o Nicenoconstantinopolitano), que resume nuestra fe.
- En la oración de los fieles pedimos por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

Actitudes interiores

- Silencio interior y exterior para poder escuchar la Palabra de Dios y acogerla en nuestro corazón.
- Atención al sacerdote durante la homilía.
- Las peticiones las rezamos con mucha fe y mucho deseo de que Dios las escuche.

Actitudes exteriores y posturas

- Escuchamos sentados las dos lecturas y el salmo.
- Si hemos de leer alguna lectura, hay que ensayar antes. Tenemos que leer despacio, sabiendo que proclamamos la Palabra de Dios.
- Nos persignamos y nos ponemos de pie antes del Evangelio porque es el mismo Señor quien nos va a hablar.
- Nos sentamos durante la homilía.
- Para profesar el Credo y hacer la oración de los fieles nos volvemos a poner de pie.

Elementos

- El ambón es la Mesa de la Palabra.
- El leccionario es el libro que recoge las lecturas.

Los dibujos

Pueden ayudarnos a explicar la importancia que tiene para el cristiano la escucha de la Palabra y las actitudes y comportamientos que debe cultivar:

- Las espigas nos recuerdan la parábola del sembrador.
- La imagen de la Virgen María con Jesús en sus brazos nos llevará a recordar el fiat de María: «Hágase en mí según tu palabra»; María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: «guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19).
- La luz que penetra por la ventana nos lleva a proclamar con el Salmo 119: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero».

TEMA 40. DAMOS GRACIAS AL PADRE POR LA ENTREGA DE JESÚS

Terminada la Mesa de la Palabra, entramos en la Mesa de la Eucaristía, en la que ofrecemos a Dios el sacrificio de Jesús, su Hijo.

La Plegaria eucarística, oración de acción de gracias y de consagración, es el corazón de la celebración eucarística.

Conocer los nombres de la Eucaristía

La riqueza del sacramento se hace patente en la riqueza de nombres con que se describe (págs. 120 y 121): Eucaristía, Acción de gracias, Última Cena y Sacrificio.

La Liturgia eucarística

Desarrollo

- Se empieza por el ofertorio, preparando las ofrendas, el pan y el vino, que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre del Señor, y bendiciendo a Dios por ellas.
- Luego, el sacerdote hace la oración sobre las ofrendas en nombre de toda la comunidad. Preparadas las ofrendas, comienza la Plegaria eucarística.
- Cantamos el Santo, alabando a Dios unidos a la Iglesia del Cielo.
- Después, el sacerdote invoca al Espíritu Santo y pide a Dios que haga posible el sacrificio de la Misa. Haciendo las veces de Jesús, repite sus palabras y, por acción del Espíritu Santo, se realiza la transubstanciación: se hacen sacramentalmente presentes, en el pan y en el vino, el Cuerpo y la Sangre del Señor.
- Jesús ya ha venido al altar, continuamos la acción de gracias, pedimos por la unidad de la Iglesia, alabamos a la Trinidad, aclamando: «Por Cristo, con Él y en Él...».

Actitudes interiores

- Ofrecemos nuestra vida junto con el pan y el vino.
- Agradecemos al Padre el don de su Hijo y nuestra Salvación.
- Escuchamos atentamente para hacer nuestro todo lo que está ocurriendo.
- Durante la consagración, expresamos interiormente el amor por Jesús.
- Pedimos intensamente por toda la Iglesia y por nuestras intenciones.

Actitudes exteriores y posturas

- Sentados durante la presentación de las ofrendas y de pie para orar durante toda la Plegaria.
- Durante la consagración, nos ponemos de rodillas acompañando la acción del Espíritu Santo.
- Participamos con nuestra voz y nuestro canto en el Santo, la aclamación tras la consagración y el amén final.

Elementos

- El altar, que es la Mesa de la Eucaristía.
- El Misal, que es el libro del altar que contiene las oraciones de la Misa.
- Patena (plato donde se coloca el pan que se convierte en el Cuerpo de Cristo)

y Cáliz (copa donde se coloca el vino que se convierte en la Sangre de Cristo), vinajeras (recipiente con el vino y el agua), corporal (mantel cuadrado donde se colocan la Patena y el Cáliz), purificador (servilleta) y lavabo.

Los dibujos

- El dibujo del racimo de uvas nos recuerda la sangre derramada por Cristo en la Cruz, presente ahora bajo la especie del vino.
- El dibujo de la elevación del Cuerpo de Cristo, después de la consagración, lleva al cristiano al asombro eucarístico.

TEMA 41. COMEMOS EL PAN DE LA VIDA ETERNA

En la comunión, tras el Padrenuestro y la fracción del pan, recibimos el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación, que son el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La Misa termina con el envío para que cumplamos la voluntad de Dios en la vida cotidiana.

Conocer los nombres de la Eucaristía

Continúan apareciendo nombres de la Eucaristía: Pan de Vida, Cena del Señor, Alimento de Vida eterna y Misa.

Rito de la comunión y conclusión:

Jesús ya está en el altar y nos disponemos a recibirlo en la comunión.

Desarrollo

- Oramos como Jesús nos enseñó: el Padrenuestro.
- Seguidamente empieza el rito de la paz: el sacerdote pide la paz para la Iglesia, nos desea la paz e invita a la asamblea a que se de la paz.
- El tercer gesto que prepara para la comunión es el de la fracción del pan: el sacerdote parte el pan. Mientras, cantamos o decimos: «Cordero de Dios...». Significa que estamos unidos en Cristo y que la Eucaristía nos hace sólo cuerpo.
- El sacerdote muestra a Jesús Eucaristía y dice: «Este es el Cordero de Dios...», nosotros respondemos que no somos dignos de que entre en nuestra casa. Es un acto de humildad.
- El sacerdote comulga y reparte la comunión entre la asamblea.
- Después de la acción de gracias y de la oración en la que el sacerdote pide para que la comunión que acabamos de recibir tenga frutos, nos da la bendición y nos envía.
- Luego besa el altar, como al comienzo de la Misa.

Actitudes interiores

- Nos unimos de corazón a todas las peticiones del Padrenuestro. Es resumen de todo el Evangelio y nos ayuda a prepararnos para recibir a Jesús: alabamos a Dios, le pedimos que nos dé el pan, le pedimos perdón, le presentamos el perdón fraterno y le rogamos ayuda para amarlo de corazón.
- Durante el rito de la paz, si tenemos algún rencor hacia alguien, debemos perdonar. Antes de comulgar expresamos lo que acabamos de manifestar en el Padrenuestro: ser perdonados y perdonar.
- Deseamos comulgar, le damos gracias a Dios porque, siendo nosotros tan pequeños, Él quiere venir a nuestra vida y se nos da como alimento.
- Le damos gracias de corazón tras haber comulgado y le decimos que le amamos.
- Hemos comido del mismo pan y nos hemos unido en el Cuerpo de Cristo. Sólo puede reinar el amor y el perdón entre nosotros.
- Después de la Misa no nos vamos solos, nos vamos con Jesús, que está dentro de nosotros y nos da fuerza para ser mejores cristianos.

Actitudes exteriores y posturas

- Permanecemos de pie hasta después de comulgar.
- La paz es una expresión de amor y no debemos armar barullo. Procuramos dar la paz desde el lugar donde estamos.
- Vamos a comulgar y, tras escuchar «Cuerpo de Cristo», respondemos «Amén». Recibimos la comunión en la boca o en la mano, con devoción y respeto.
- Después de comulgar damos gracias a Dios sentados o de rodillas.
- Nos ponemos de pie para la oración y así continuamos hasta el final de la Misa.
- Salimos de la iglesia cuando el sacerdote haya entrado en la sacristía, aunque es bueno quedarse un poco más para seguir dando gracias a Dios, y adorando a Jesús en el Sagrario.

FINAL DEL NÚCLEO

Catequesis con los elementos del cierre

Conocemos y vivimos la fe

• Una vez más la Cruz está en el centro. Esta vez porque en ella se realizó el sacrificio de la entrega del Cuerpo y la Sangre de Cristo y porque la Eucaristía es el memorial de este Sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras de su Institución: «Esto es mi Cuerpo», dice Jesús partiendo el pan que se convierte en su Cuerpo. «Esta es mi Sangre», dice del vino que se convierte en su Sangre.

• En la Eucaristía:

- nos reunimos en el nombre del Señor,
- escuchamos su Palabra,
- damos gracias al Padre,
- nos ofrecemos a Él unidos a Jesucristo,
- nos alimentamos con el Pan de Vida,
- somos enviados a la misión unidos en un solo Cuerpo.

• A modo de recapitulación sería bueno realizar una síntesis de las posturas de los fieles durante la Misa, según la página 46 del Cuaderno de los niños.

Adoración eucarística «Yo soy el Pan de Vida»

• Le pedimos al sacerdote que explique en qué consiste la exposición del Santísimo y realizamos un momento de adoración eucarística en el que espontáneamente los niños puedan expresar su gratitud por la Eucaristía y su fe en que Jesús está presente en ese pan, que tras la consagración se ha transformado en su Cuerpo. Se podrían leer versículos seleccionados del discurso del Pan de Vida y del NT.

-“Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: ‘Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía’” (Lc 22,19)

-“Jesús les contestó: ‘Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás...’” (Jn. 6,35).

-“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día” (Jn 6,51.54)

-“El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,56)

NÚCLEO 10: CON JESÚS, POR SIEMPRE, EN LA CASA DEL PADRE

A) SABER (CONOCER EL NÚCLEO 10)

Junto con el núcleo dedicado a la Vida en Cristo, este es el adecuado para llevar a cabo una catequesis de la santidad en la que se presente el ser santo como ideal de vida y a los santos como modelos. Desde esta perspectiva se educará la dimensión trascendente, ayudando al niño a ir más allá de lo material y palpable en su propia vida. Es el momento de abordar explícitamente la cuestión de la felicidad. ¿Qué es la felicidad?, ¿quién es la felicidad?, ¿dónde seremos plenamente felices?, ¿cómo lo seremos?

1. Mensaje

Dios, que nos ha dado la vida, nos ha prometido que esta durará para siempre. Creemos en la Vida eterna porque Jesucristo, con su Resurrección, ha vencido a la muerte y, desde el día de nuestro Bautismo, hemos recibido la herencia de esta Vida. Siendo fieles a nuestro Bautismo recibiremos la Vida eterna. La Vida eterna la viviremos en el Cielo, viviendo para siempre y felices con Dios, junto con la Virgen María, los ángeles y los santos. Ellos, ahora, alaban a Dios e interceden por nosotros para que seamos santos.

2. Objetivos

Conocer: La fe cristiana en la Vida eterna y que el hombre está llamado al encuentro con Dios en una felicidad eterna en cuerpo y alma. Saber el significado de: la muerte, el juicio, el Cielo, el Infierno, el Purgatorio y la resurrección de la carne.

Celebrar: Descubrir la dimensión escatológica de la Eucaristía, que es anticipo de la gloria del Cielo, y del Adviento, tiempo de súplica de la venida definitiva del Señor.

Vivir: Reconocer la necesidad de que todos los miembros de la Iglesia trabajen por hacer de este mundo un mundo mejor. Reconocer en la Virgen María y los santos auténticos modelos de vida.

Orar: Descubrir en la petición «Ven Señor Jesús» una de las principales oraciones cristianas.

3. Dimensiones

La vida del niño: Los aspectos negativos del mundo, que el niño observa, son realidades que Dios quiere mejorar y hacer nuevas con la colaboración de los hombres. Los santos son presentados como modelos de vida.

Bíblica: Las expresiones: «todo lo hago nuevo», del Apocalipsis, y «seremos semejantes a Él porque lo veremos tal cual es», de la primera carta de san Juan, enmarcan el contenido bíblico del núcleo, que recoge las palabras de Jesús sobre la Vida eterna y la Casa del Padre.

Litúrgica: Recoge fundamentalmente la dimensión escatológica de la Eucaristía y del

Adviento. La Asunción de la Virgen, las fiestas de los santos, la fiesta de Todos los Santos y la conmemoración de los difuntos descritas en el apartado Orar y celebrar, completan este contenido.

Oracional: Presenta a la Iglesia del Cielo que intercede por nosotros. Asimismo, recoge la importancia de la oración por los difuntos y la necesidad de alabar a Dios, que es misericordioso, y que nos ayuda a crecer en el amor y nos abre las puertas del Cielo.

Eclesial: El desarrollo del núcleo hace presente la comunión de todos los fieles en una sola Iglesia: la de la tierra y la del Cielo, descubriendo al niño una de las facetas de la comunión de los santos. Se vuelve la mirada a la Virgen María como icono de la Iglesia. Por otra parte, la Iglesia, que es Madre, acompaña a sus hijos desde el Bautismo hasta la Vida eterna.

Educación moral: La fe en la Vida eterna implica vivir diciendo «sí» al amor de Dios, identificarse con Jesucristo para hacer este mundo más humano y fraterno y vivir según el Mandamiento del Amor. El esfuerzo por ser fieles y seguir al Señor tiene valor en esta vida y para la eternidad, ya que es signo y anticipo de esta Vida que Dios dará a quienes le sirven con amor. La fe en la Vida eterna anima al cristiano a trabajar para hacerla presente ya aquí en la tierra y a ir siempre más allá en el camino del amor y de la justicia.

4. Espiritualidad del catequista

* La esperanza en la Vida eterna ha de iluminar nuestra peregrinación en este mundo. El materialismo que nos circunda parece sofocar esta dimensión esencial de nuestra fe cristiana. Por eso, anunciar esta esperanza es una aportación muy necesaria para dar un sentido completo a la vida humana. En este sentido, el catequista realiza un servicio de valor inestimable: es testigo de esperanza plena.

* La vida de los santos es Palabra de Dios encarnada y vivida. El catequista les mira como modelos, amigos e intercesores, y presenta a los niños estos ejemplos para que vean cómo es posible vivir en la tierra como vivió Jesús.

5. Formación del catequista

La comunión de los santos y la Vida eterna serán los temas en los que profundizaremos para ahondar en este gran misterio de la Vida después de la muerte.

La Iglesia y la comunión de los santos: Todos los que formamos parte de la Iglesia, la de la tierra y la del Cielo, estamos unidos por unos vínculos y unas relaciones espirituales. Tenemos en común cosas santas. Profundicemos en esta importante expresión del Credo: la comunión de los santos. Del Compendio, leer los números 194 y 195.

La Vida eterna: Para resucitar con Cristo, hay que haber vivido con Cristo. Esto se juzga tras la muerte. El que resucita con Cristo recibe la Vida eterna. Eso es el Cielo. Del Compendio, leer el número 207 y 208

Dios es amor. Unirse a Dios es la Vida y la felicidad eterna. El Cielo es para los que se han unido a Cristo y no tienen mancha de pecado. Del Compendio, leer el número 209 y el recuadro azul

El Purgatorio es la posibilidad de purificarse. Cuando no se ha muerto plenamente unido a Cristo, Dios purifica las manchas del pecado. Podemos ayudar y acompañar a quienes están en ese estado con nuestras oraciones. Del Compendio, leer los números 210

y 211

El infierno: Dios, que no fuerza la libertad de los hombres, quiere que nos unamos a Él libremente. Quien ha rechazado a Dios en ejercicio de su libertad con sus pecados queda fuera de la Vida eterna. Separarse de Dios es la muerte y la angustia eternas. Del Compendio, leer los números 212 a 213

El juicio final: En la segunda venida del Señor, Parusía, Él vendrá a «juzgar a vivos y muertos». Entonces tendrá lugar la resurrección de los cuerpos y el juicio final. Cada uno es juzgado inmediatamente después de su muerte pero, además, habrá un juicio público de toda la historia humana, de todo lo que ha pasado. Servirá para hacer justicia. Del Compendio, leer los números 214 a 216

COMIENZO DEL NÚCLEO

Catequesis con los elementos de la portadilla

* Nos fijamos en las manos de Jesús. ¿Qué les pasa a esas manos? ¿Qué señal llevan? Llevan la señal de las llagas, del precio que Jesús ha pagado por nosotros y que concede a todos los hombres el poder de estar en camino hacia la Casa del Padre, hacia el Cielo, como herederos de la gran promesa realizada en Cristo.

* La vida cristiana es caminar juntos hacia la felicidad plena. Todos unidos, mayores y niños, hombres y mujeres, quienes piensan como nosotros y aquellos que nos pueden resultar distintos por su manera de pensar, de vivir, de vestir... Jesús nos ha reunido en su Iglesia, caminamos juntos, tenemos y celebramos la misma fe. Caminamos juntos, todos revestidos de luz, alrededor de Cristo, vestido de rojo, signo de la sangre con la que Él nos ha abierto las puertas del Cielo.

* En el camino de la vida cristiana nos vamos acercando más a Jesús y, entre nosotros, formamos una gran familia. Jesús camina con nosotros y nos conduce al lugar donde «se enjugarán las lágrimas de nuestros ojos, donde ya no habrá muerte, ni dolor, ni tristeza... donde Jesús todo lo hace nuevo». En este lugar, la Casa del Padre, a la que todos estamos invitados, María ocupa un lugar central porque Ella es la Madre, la Madre de Jesús, a quien lleva en sus brazos, la Madre de todos los que formamos la familia de los cristianos. Ella está junto a todos los santos. Entre los santos, un día, seremos contados nosotros, como amigos de Dios para siempre.

Propuestas de vida

En familia: en familia son frecuentes las ocasiones en las que nos referimos al Cielo y a la Vida eterna: cuando rezamos, cuando experimentamos la cercanía del sufrimiento, la enfermedad y la muerte, cuando recordamos a un ser querido difunto, etc. La experiencia de la muerte de algún familiar es una inmersión en el tema de la Vida eterna, porque el niño sabe que la persona que ha muerto vive ahora en el Cielo con Dios para siempre. El deseo de alcanzar la promesa de la Vida eterna, la santidad en la familia, configura el estilo de vida para ser contados, también un día, entre los santos que viven con Dios para siempre.

Con los santos: conocer la vida de santa Catalina de Siena, mística que tuvo revelaciones del Cielo (página 49 del Cuaderno)

·
Aspectos prácticos

-ORACIONES: "Salve" (Tema 44)

-FÓRMULAS DE FE: De la 45 a la 50 (Catecismo, pág. 143-144)

-COMPROMISOS: Hacer una buena obra, visitar a un enfermo (Tema 42), practicar las obras de misericordia y orar por los difuntos (Tema 43), Rezar a la Virgen y a los Santos (Tema 44)...

CANCIONES DEL NÚCLEO X:

Canto 9: "Tan cerca de mí" (pág. 72)

Canto 10: "Mis dos mamás" (pág. 72)

Canto 11: "Mi Dios está vivo" (pág. 72)

TEMA 42. SOMOS HEREDEROS DE UNA GRAN PROMESA

La llamada a la Vida eterna pertenece al designio de Dios para todo hombre. Los cristianos, desde el día de nuestro Bautismo, estamos en camino hacia un mundo nuevo, unidos a Jesucristo y fortalecidos por el Espíritu Santo. Toda la Creación está destinada a ser «cielo y tierra nuevos».

Testimoniar la fe

- Presentar y explicar el tema desde la frase: «Creo en la Vida eterna». La Vida eterna es:
 - Un mundo nuevo que tenemos en herencia como hijos de Dios desde el Bautismo.
 - Un lugar de felicidad. Es el Cielo: estar con Jesús para siempre.
 - * Ya en la tierra gozamos de esta Vida eterna.
 - Cuando celebramos la Eucaristía.
 - Colaborando con Dios con nuestro trabajo y el testimonio de una vida santa.
 - * Cristo ha vencido a la muerte con su Resurrección. Por eso la muerte no tiene la última palabra y es un paso en el camino hacia el Cielo.

Iniciar en la celebración

- * Dar a conocer que la Eucaristía nos hace gustar ya la Vida eterna porque nos llena de gracia y bendición del Cielo, nos alimenta y fortalece y nos hace desearla.
- * Buscar en el tema la relación entre Eucaristía y Vida eterna (Tema 41 del Catecismo):
 - «En la Eucaristía recibimos a Jesús, que se nos da como alimento de la Vida que dura para siempre» (pág. 122).
 - «Puede ser llevado a los enfermos y a aquellos que están a punto de morir y pasar a la Casa del Padre» y «alimento para nuestro camino hacia Ti» (pág. 123).
 - Que dibujen el Sagrario de su Parroquia (la luz roja avisa de la presencia de Dios)
 - * Recordar la síntesis de los sacramentos (pág. 85). Estos acompañan la vida del cristiano desde el nacimiento hasta la muerte. El sacramento de la Unción de los enfermos es el sacramento que prepara especialmente para entrar en la Vida eterna.

Alentar la vida cristiana

- * Generar el diálogo con el dibujo (pág. 129) y la frase: «Nos esforzaremos por hacer este mundo más hermoso y fraterno». Los cristianos vivimos en este mundo pero sabemos que nuestra patria definitiva es el Cielo. Nos preocupamos por hacer de este mundo un mundo mejor colaborando con Dios en la construcción del mundo nuevo.
- * Revisar el compromiso anterior y comprometerse a hacer una buena obra para extender el mundo nuevo.

Enseñar a orar

- * Nos desplazamos al Sagrario. Allí rezamos con la oración final del tema y recordamos el significado de las palabras: «venga a nosotros tu Reino», que rezamos en el Padrenuestro.

En familia y en comunidad:

- * La Iglesia realiza su misión de ayudar al que lo necesita y de proclamar la esperanza en la Vida eterna atendiendo a los enfermos de la Parroquia. Junto a sus papás y hermanos podrían visitar a algún familiar o amigo enfermo.

TEMA 43. DIOS NOS INVITA A TODOS A SU CASA

De Jesucristo hemos recibido el Evangelio de la Salvación, del amor y de la misericordia de Dios. La vida de todo hombre es una respuesta a ese amor: un «sí» o un «no» al amor de Dios. Al final de nuestra vida Él nos examinará del amor.

Testimoniar la fe

* Explicar el tema a partir del dibujo de la página 131: Dios quiere que todos estemos en su casa, que es el Cielo, con la Virgen y los santos. Es el amor a Jesús y a los demás lo que nos lleva al Cielo.

-Jesús, al morir y resucitar, nos ha abierto las puertas del Cielo y nos coge de la mano y nos acompaña para que entremos en él.

-El Cielo es la promesa y el fin de nuestra vida. Es vivir siempre y vivir felices con Dios y con los demás salvados, que nos esperan.

* Al leer el tema, resaltar el segundo y cuarto párrafo:

-En el camino hacia el Cielo, como purificación, está el Purgatorio.

-El que no haya amado durante su vida no podrá entrar en la Casa del Padre.

Completamos las frases: 47 (FELICIDAD - CON DIOS PARA SIEMPRE), 48 (SUFRIMIENTO - SEPARADOS DE DIOS PARA SIEMPRE) y 49 (SUFRIMIENTO - PURIFICADOS DE SUS PECADOS)

Iniciar en la celebración

* La liturgia de la Iglesia es muy expresiva y significativa en relación con la vida y la muerte, con la Vida eterna y el Cielo, y lo expresa de diversas formas: En todas las Misas la Iglesia reza por los difuntos, para que vayan al Cielo. Hay además un día dedicado a la oración por ellos: el 2 de Noviembre: la conmemoración de los fieles difuntos (pág. 165).

Alentar la vida cristiana

* Comentamos el párrafo segundo del tema: "Al final de la vida, Dios que nos conoce mejor que nadie, mirará el corazón de cada uno. Será misericordioso, cuando recompense a cada uno según sus obras". El Evangelio de San Mateo nos recuerda que Dios nos va a juzgar a cada uno según el amor que hayamos tenido con los demás. Leemos Mt 25, 34-40 (pág. 53 del Cuaderno).

* Revisamos el compromiso anterior (hacer una buena obra para extender el mundo nuevo) y nos comprometemos a practicar alguna de las obras de misericordia con verdadera alegría cristiana.

Enseñar a orar

* Invitar a los niños a pedir por todas las personas ya fallecidas de las que se acuerden. El grupo de catequesis rezará pidiendo para que gocen ya de la Vida eterna prometida.

* Terminar este momento de oración con la oración final del tema.

En familia y comunidad

* La Iglesia, que como Madre cuida de todos, también acompaña a los difuntos mediante las Exequias, anunciando la Vida eterna y manifestando la comunión de los fieles.

* Que pregunten a sus papás cómo son las Misas de entierro y de funeral, y cómo despedimos los cristianos a nuestros seres queridos.

TEMA 44. LOS SANTOS, AMIGOS DE DIOS PARA SIEMPRE

Llamados por Dios a una vida santa, los cristianos vivimos con el deseo de que Jesucristo venga definitivamente a nuestro mundo y a nuestra vida. Sabemos que nos encontraremos con Cristo resucitado, como la Virgen María y los Santos, que ya están con Él en el Cielo e interceden por nosotros.

Testimoniar la fe

* Leer y explicar el tema teniendo en cuenta que la fe cristiana, que se resume en el Credo y que el catecismo explica, termina diciendo: «Creo en la resurrección de la carne y la Vida eterna».

-Recordar lo visto en los temas 42 y 43 acerca de la Vida eterna. Es la meta de nuestra vida. Al final del camino está Cristo esperándonos con los brazos abiertos (dibujo de la página 133).

-Explicar lo que significa la resurrección de la carne y que la Virgen ya está en el Cielo en cuerpo y alma.

Iniciar en la celebración

* A lo largo del año, la Iglesia celebra fiestas de la Virgen María y de los santos. Leer y estudiar las páginas 164 y 165 del catecismo.

* En el Misal se puede ver que la Iglesia, casi todos los días, celebra la fiesta de un Santo. Le pedimos al sacerdote que nos enseñe el Misal para ver las fiestas de los Santos del mes actual. Después les ayudamos a completar las fiestas de los Santos: Hay que escribir el día y el mes en que se celebra la fiesta. Primero dejamos a ver los que saben ellos,

1. San Pedro y San Pablo: 29 de junio
2. Santa María Magdalena: 22 de julio
3. San Francisco de Asís: 4 de octubre
4. Santa Mónica: 27 de agosto
5. San Juan Bosco: 31 de enero
6. Santa Teresa de Jesús: 15 de octubre
7. San Pedro Poveda: 28 de julio
8. Santa Inés: 21 de enero
9. San Juan Bautista: 24 de junio

Alentar la vida cristiana

* Nuestra fe no es una teoría sino una forma de vivir. Los santos nos dan ejemplo de cómo vivir como cristianos: amando a Dios con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos. Ellos vivieron así durante su vida.

* Sería conveniente conocer la vida de los santos cuya Imagen está en la parroquia.

* Los santos ya están en el Cielo y ahora, desde allí, interceden ante Dios por nosotros y nos ayudan en nuestro camino de vida cristiana.

* Revisar el compromiso anterior (practicar alguna de las obras de misericordia) y comprometerse a rezar la oración al santo del cual llevan el nombre.

Enseñar a orar

* En el interior de la Iglesia, rezar juntos la oración al titular de la parroquia. Terminar con la oración final del tema.

En familia y comunidad

Podríamos organizar una visita a un Santuario mariano o a la ermita o iglesia del Patrono del pueblo o de la ciudad. Se podría hacer en familia o todo el grupo de catequesis con los papás.

FINAL DEL NÚCLEO

Catequesis con los elementos del cierre Conocemos y vivimos la fe

* Resulta gozoso contemplar este dibujo. ¡Qué manera tan sencilla y cercana de plasmar el querer de Dios, su deseo de que todos nos salvemos y gocemos de la Vida eterna!

* El brazo dibujado es el de Dios, que desde el Cielo se extiende para que todos alcancemos el gozo de llegar a vivir junto a Él. El brazo es imagen de Cristo que, mediante su Encarnación, se hizo Camino para que todos podamos llegar al Padre. El Señor vino y sabemos que volverá. Mientras, nosotros conocemos, oramos, celebramos y vivimos la fe. ¡Qué bello resulta que el niño viva sabiendo que Dios ha extendido su mano para que lleguemos a Él! Hablar de Jesús es invitar a otros a cogerse de su mano que, como dice santa Teresita, hace de ascensor para llegar al Cielo.

Celebración de la Palabra

«Venid benditos de mi Padre» Mt 25 34-40

* Esta celebración de la Palabra es una invitación a la santidad, deseando el Cielo para nosotros y para todos los que nos rodean sabiendo que la santidad radica en el amor a Dios por encima de todas las cosas y en el amor al prójimo al estilo de Jesús.

Los Mandamientos camino de felicidad

Si quieres entrar en la Vida, guarda los Mandamientos (Mt 19, 17)

- 1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.**
- 2. No tomarás el nombre de Dios en vano.**
- 3. Santificarás las fiestas.**
- 4. Honrarás a tu padre y a tu madre.**
- 5. No matarás.**
- 6. No cometerás actos impuros.**
- 7. No robarás.**
- 8. No darás falso testimonio ni mentirás.**
- 9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.**
- 10. No codiciarás los bienes ajenos.**

La Iglesia ha enseñado, desde los tiempos apostólicos hasta nuestros días, que los Mandamientos de Dios se resumen en amar a Dios sobre todas las cosas y en amar al prójimo. Esta enseñanza de la Iglesia nos ha transmitido la predicación de Jesús acerca de los Mandamientos.

1. Nuestro Dios es el único Dios, el único que crea y salva. Amarás a Dios sobre todas las cosas; lo amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas.

La fe cristiana proclama la soberanía absoluta de Dios: Él está en el principio y el fin de todas las cosas. Sólo de Él podemos esperar la salvación. Amar y servir a Dios es, ante todo, imitar a Jesucristo y cumplir sus mandatos.

2. No tomarás el nombre de Dios en vano.

El nombre del Señor es santo, merece nuestro máximo respeto. No podemos recurrir a él por motivos vanos o frívolos, ni prestar juramento en falso, pues se invoca a Dios como testigo de una mentira.

3. Santificarás las fiestas.

Los cristianos santifican el domingo y las demás fiestas de precepto participando en la Eucaristía del Señor y absteniéndose de las actividades que le impidan rendir culto a Dios o del descanso necesario. El domingo es el día en el que toda la comunidad cristiana se reúne convocada por el Señor.

4. Honrarás a tu padre y a tu madre.

La familia es la comunidad humana más elemental y básica. En ella nacemos a la vida y al amor; recibimos los primeros fundamentos de nuestra personalidad y nos formamos para vivir en sociedad. Los padres y los ancianos merecen respeto y ayuda, en ello está el futuro de la vida familiar y de la sociedad.

5. No matarás.

La vida humana ha de ser respetada porque es sagrada, desde su comienzo hasta la muerte. A nadie le es lícito destruir directamente a un ser humano inocente, porque es gravemente contra-

rio a la dignidad de la persona y a la santidad del Creador.

6. No cometerás actos impuros.

El amor es la vocación fundamental e innata de todo ser humano. La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. La diferencia y complementariedad entre hombre y mujer está orientada al amor conyugal: unidad, fidelidad, indisolubilidad y apertura a la vida. Este mandamiento también preserva el compromiso exclusivo entre marido y mujer.

7. No robarás.

Declara el destino universal de los bienes, el derecho a la propiedad privada, el respeto a las personas, a sus bienes y a la integridad de la creación. También la correcta gestión de la actividad económica y en la vida política y social, la justicia y la solidaridad entre las naciones y el amor a los pobres.

8. No darás falso testimonio ni mentirás.

La mentira crea desconfianza y hace imposible la convivencia. Decir y vivir la verdad es absolutamente vital. Vivimos la verdad cuando la buscamos y la defendemos frente a toda deformación y cuando, con palabras y obras, respetamos la buena fama del prójimo.

9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

A los «limpios de corazón» se les promete que verán a Dios. En este mundo, esta pureza de corazón nos concede ver, según Dios, al otro y reconocerlo como hermano; nos permite considerar el cuerpo humano, el nuestro y el del prójimo, como una realidad que no podemos utilizar a nuestro antojo.

10. No codiciarás los bienes ajenos.

Jesús nos dice: «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón» (Mt 6, 21). Este mandamiento prohíbe el deseo desordenado de las riquezas, del poder. Se trata de no caer en la envidia, que es como «la polilla que roe» nuestra vida de relación con Dios y con los demás. De la envidia nacen los homicidios, adulterios, falsedades...

Los Diez Mandamientos son como una lámpara en el camino de la vida. Ayudan a encontrar a Dios y a vivir en paz y justicia con los demás.

El Padrenuestro, modelo de la oración cristiana

«Señor, enséñanos a orar» (Lc 11, 1).

**Padre nuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el Cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.**

La Oración del Señor, el Padrenuestro, concentra lo mejor de los Salmos y de las demás plegarias de la Sagrada Escritura. Jesús la enseñó a sus discípulos, es la regla para la oración de la Iglesia. Al rezarla se alimenta la esperanza de que el Reino de Dios venga a nosotros.

Padre nuestro que estás en el Cielo

«Nadie se hubiera atrevido a pronunciar este nombre en la oración si Cristo, el Hijo de Dios, no nos hubiese mandado hacerlo» (San Cipriano).

Santificado sea tu Nombre

Pedimos que Dios, el único Santo, arranque de nosotros y del mundo cuanto impide que la obra de sus manos se manifieste.

Venga a nosotros tu Reino

Suplicamos al Padre y deseamos ardientemente que el Reino de Dios, que en Cristo ya entró en esta tierra, llegue a plenitud.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo

Pedimos que los hombres y las obras humanas se sometan al poder salvador de su único Dios y Señor.

Danos hoy nuestro pan de cada día

Oramos a Dios para que, ya desde ahora, nos haga gustar del Pan de Vida que nos dará del todo cuando su Reino llegue a plenitud.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

Rogamos a Dios que nos juzgue con misericordia. Reconocemos que sólo por la misericordia del Padre podemos recibir su Reino.

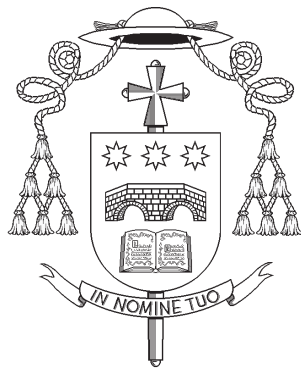
No nos dejes caer en la tentación

Oramos a Dios para que nos conceda la gracia de no perder nunca la fe y la esperanza en Él.

Líbranos del mal. Amén.

Suplicamos a Dios que nos libre de los ataques de sus enemigos: el Maligno y las fuerzas del mal.

Es necesario acordarse de Dios más a menudo que de respirar.



www.catequesisjaen.es
Delegación Episcopal de Catequesis
DIÓCESIS DE JAÉN